

ESTUDOS ARQUEOLÓGICOS DE OEIRAS

Volume 24 • 2018

VOLUME COMEMORATIVO DO XXX ANIVERSÁRIO
DO CENTRO DE ESTUDOS ARQUEOLÓGICOS DO CONCELHO DE OEIRAS
1988-2018



Editor Científico: João Luís Cardoso

CÂMARA MUNICIPAL DE OEIRAS
2018

LAS CABRITAS DE BRONCE DE LA DIOSA *ATAECINA*

THE BRONZE GOATS OF THE GODDESS ATAECINA

Martin Almagro-Gorbea*

Abstract

Study of thirty small bronze goat figurines. They appear in the southwest of Hispania, from Bajo Alentejo to Alta Extremadura, in the southern territory of the *Provincia Lusitania*. Its dispersion coincides with epigraphs dedicated to the local Celtic goddess *Ataecina*, which confirms its relationship with the cult of this divinity, raised since 1885 when F. Fita interpreted the inscriptions on two of these bronze goats found in La Zafrilla, Cáceres.

Some of them offer a style of evident quality, although the majority are works of popular artisans. Although their archaeological context is unknown, their style date them from the III century BC. until the 2nd or 3rd century AD. They testify to a popular rite practiced for more than half a millennium related to the cult of *Ataecina*, documented by more than 30 inscriptions and these 30 goat bronze figurines, which should be considered a minimum sample of the testimonies in Antiquity. Therefore, it was a very popular and widespread cult, probably originating from an ancestral Mother Goddess, perhaps of megalithic origin, practiced by the *Celtici*, the Celtic people who inhabited those territories until its Christianization.

Keywords: Bronze goat figures, Celtic religion, *Dea Ataecina*, Hellenistic bronzes, Lusitania, Roman bronzes.

1 – INTRODUCCIÓN

En 1885 el P. Fidel Fita leyó la inscripción de la cartela situada bajo una pequeña figurita broncea de cabra que había aparecido en la Dehesa de La Zafrilla (FITA, 1885, p. 430-432; Apéndice I, n° 15), en Malpartida, cerca de Cáceres (Fig. 1), lo que le permitió interpretarla como un exvoto a la *Dea Sancta Turibrigense Adaecina*, divinidad ya documentada por otros hallazgos epigráficos (*CIL* II, 71, 101, 461, 462, 605). Desde entonces, se han localizado por las tierras de la Extremadura española y del Alentejo portugués unas 30 figuritas de cabritas de bronce (Fig. 2 y Apéndice I), que se suelen interpretar como exvotos dedicados a dicha divinidad.

Algunas de estas figuras de bronce son de gran calidad, otras son de factura más o menos tosca, por lo que debe considerarse producto de artesanos populares, pero todas ellas forman un evidente conjunto, cada vez más numeroso, de representaciones de este animal distribuidas por las tierras del Suroeste de la antigua *Hispania*. El interés que ofrecen todas estas figuras, por sus características iconográficas, técnicas, rituales y culturales, nos ha movido a realizar su estudio, que permite definir un área cultural y ritual característica en el Suroeste de la antigua *Hispania*.

* Catedrático jubilado Universidad Complutense de Madrid. Académico Anticuaria de la Real Academia de la Historia.. anticuario@rah.es

La mayor parte de estos bronce proceden de las zonas meridionales de la *Provincia Lusitania*, hecho que se ha puesto acertadamente en relación con la tradición de culto a la *Dea Sancta Turibrigensis Ataecina* documentado por esas áreas, en las que habitaban y se cruzaban Túrdulos, Célticos, Vettones y Lusitanos (ALARCÃO, 2001; SALINAS DE FRÍAS, 2001, p. 191 s.; ALMAGRO-GORBEA, 2011; *Id.*, e.p.), como testimonia la epigrafía (ABASCAL, 1995; *Id.*, 2002) y como parecen confirmar algunos testimonios literarios (Front. *De contr. agr.* 37; cf. GARCÍA BELLIDO, 2001, p. 56 s.), documentos a los que se suman ahora estas cabritas de bronce.

En consecuencia, estas pequeñas figuras de cabras de bronce de bulto redondo, tan características de la Lusitania meridional, se consideran testimonio del culto a *Ataecina*, como observó el P. Fidel Fita en 1885 a propósito de la cabrita de la Dehesa de La Zafrilla y como insistía J. M. ABASCAL (1995, p. 96) hace unos años. Desde hace más de un siglo estas piezas se han relacionado con el culto a esta diosa, ya que generalmente se consideraban como exvotos que estarían expuestos en santuarios a la diosa sobre pedestales de madera y de piedra (Fig. 3 a), en ocasiones con su inserción reforzada por medio de una masa de plomo fundida, que todavía conservan alguno de los supuestos pedestales hallados en Herguijuela (Fig. 3 b).

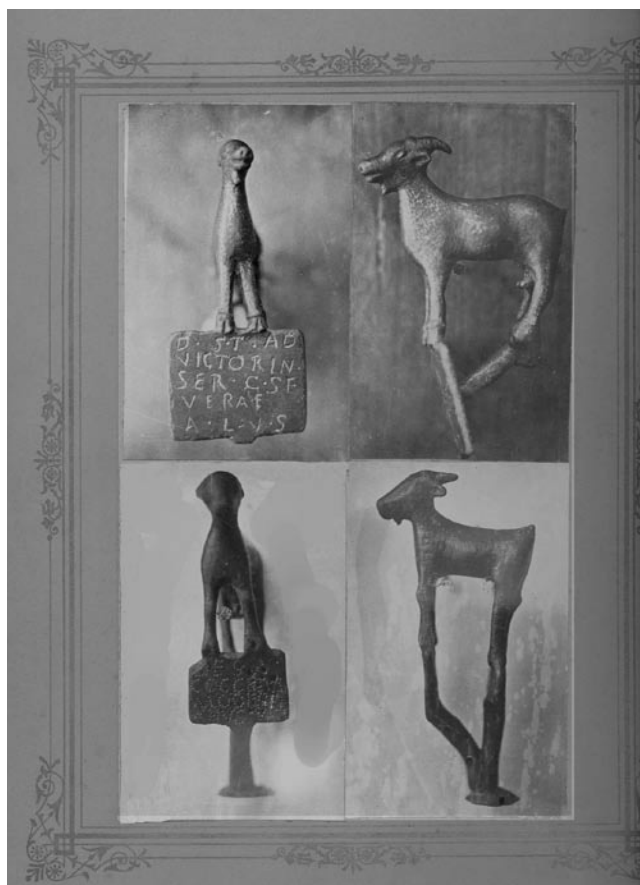


Fig. 1 – Fotografía del siglo XIX de la cabrita de La Zafrilla - 1 y 2 (foto Museo Arqueológico Nacional).

2 – PROCEDENCIA DE LOS HALLAZGOS¹

Este conjunto de figuritas de cabra está formado actualmente por unos 30 ejemplares, que se concentran en el Alentejo portugués y en la Extremadura española. El hallazgo más meridional es la cabrita de Santa Cruz (nº 1), Almodôvar, Mértola, y otra al parecer se halló entre los restos de la muralla de Beja, la antigua *Pax Iulia* (nº 2), que se conservaba en la Biblioteca Nacional de Lisboa, aunque su paradero actual se desconoce. Del Alto Alentejo procede un ejemplar hallado en Redondo, Montoito (nº 3) y otro en Pinhal Novo (nº 4), ambos situados en el distrito de Évora. También parece muy probable que procedan del Alentejo las dos magníficas cabritas de bronce conservadas en la Academia das Ciências de Lisboa (nº 5 y 6), pues existen indicios de que pudieron haber formado parte de la colección de Manuel do Cenáculo (ALMAGRO-GORBEA

¹ Se indica el número correlativo de cada pieza, que hace referencia al mapa de dispersión y al *Inventario*, en el que se ofrece su descripción y bibliografía (véase Apéndice I).

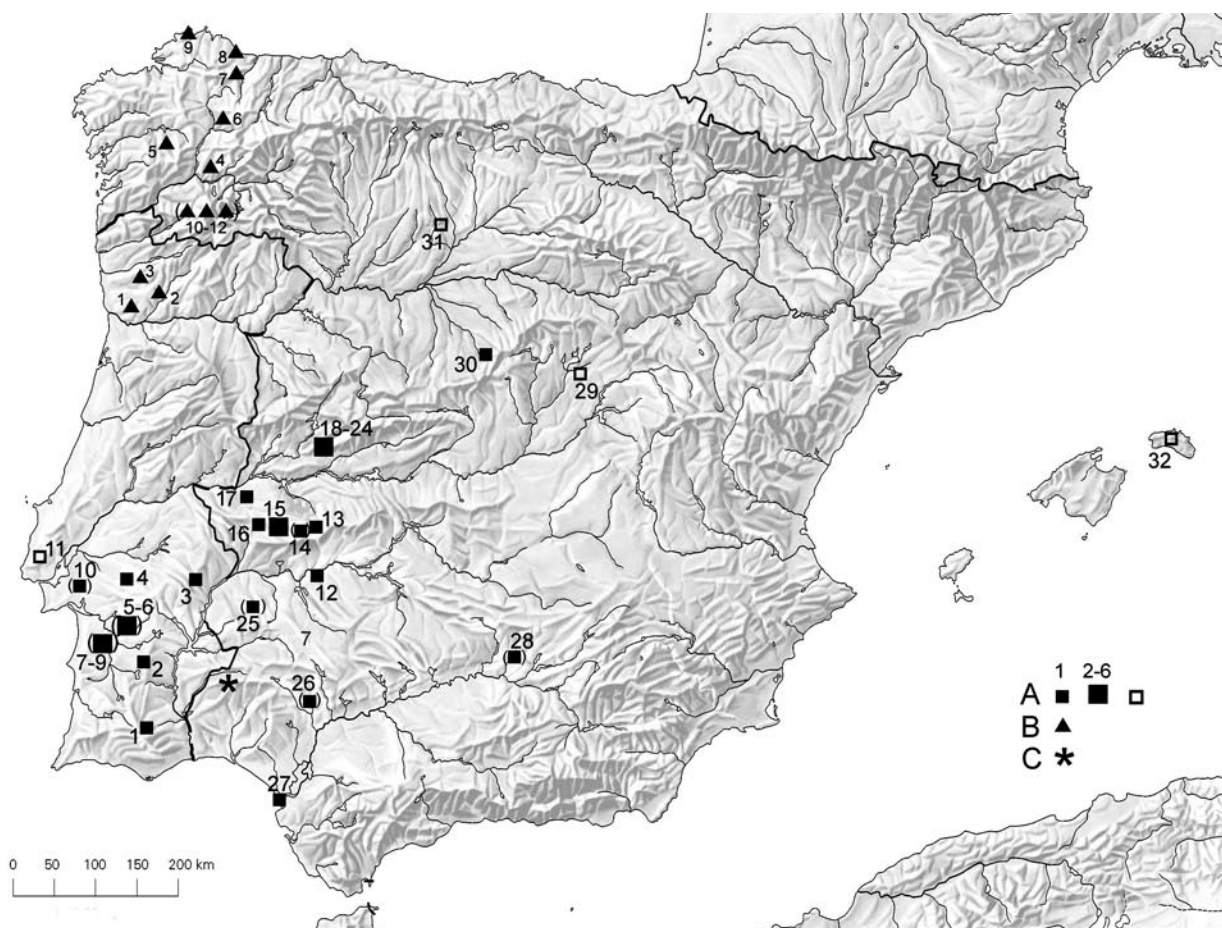


Fig. 2 – A: Mapa de dispersión de las cabritas de bronce relacionadas con *Ataecina* (■ (□ inciertas): 1, Santa Cruz, Almodôvar, Mértola; 2, Beja; 3, Redondo, Évora; 4, Pinhal Novo; 5-6, Alentejo [?] en la Academia das Ciências de Lisboa - 1-2; 7-9, Alentejo, UIMuseu de Évora - 1-3; 10, Estremadura transtagana; 11, Arraçário, Sintra; 12, Medellín, Badajoz; 13, Castro de Esprimiño, Plasenzuela, Cáceres; 14, Botija, Cáceres; 15, Dehesa de La Zafrilla, Malpartida de Cáceres; 16, Aliseda, Cáceres; 17, Las Puebas, Brozas, Cáceres; 18-24, Torrejoncillo - 1-6, Cáceres; 25, Extremadura [?], Colección Calzadilla; 26, Sevilla [?]; 27, La Algaida, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz; 28, Jaén [?]; 29, Aleas, Guadalajara; 30, Duratón, Segovia; 31, Becerril de Campos, Palencia; 32, Menorca. **B:** Bronces lusitano-galaicos ▲: 1, Monte da Costa, Figueira, Vilela; 2, Castelo de Moreira, Celorico de Basto; 3, Guimarães; 4, Monforte de Lemos [?]; 5, Lalín, Pontevedra; 6, *Lucus Augusti*, Lugo; 7, Mondoñedo; 8, Castro de Punta Atalaia, San Cibrao, Cervo, Lugo; 9, Playa de Basteira, Cariño, La Coruña; 10-11, Procedencia desconocida (MAN, Madrid); 12, Procedencia desconocida, Museo de Vic. **C:** Supuesta localización de *Turobriga*.

et al., e.p.), lo que plantea que quizás fueran halladas junto a otras tres cabritas que actualmente se conservan en el Museo de Évora (nº 7 a 9) y que deben proceder asimismo del Alentejo, ya que igualmente formaron parte de las colecciones de Cenáculo. Otra cabrita conservada en el Museo Nacional de Arqueología de Lisboa procedería de la Estremadura Transtagana (nº 10) y con estas piezas cabría incluir también otra figurita semejante, aunque quizás sea de un carnero, procedente de Arraçário, Sintra, conservada en el Museo Regional de Sintra (nº 11).

A estos ejemplares de Portugal hay que sumar otra veintena de figuras halladas en España. De la provincia de Badajoz es la pareja de cabras hallada en el Guadiana en Medellín (nº 12). Algo más al norte, ya en la provincia de Cáceres, hay referencias a un hallazgo en el siglo XIX de otro ejemplar en el Castro del Esprimiño, en Plasenzuela, cerca de Trujillo (nº 13), y existen noticias aún más imprecisas del hallazgo de dos o tres ejemplares en la próxima zona de Botija (nº 14), en cuya necrópolis se ha hallado un anillo precisamente

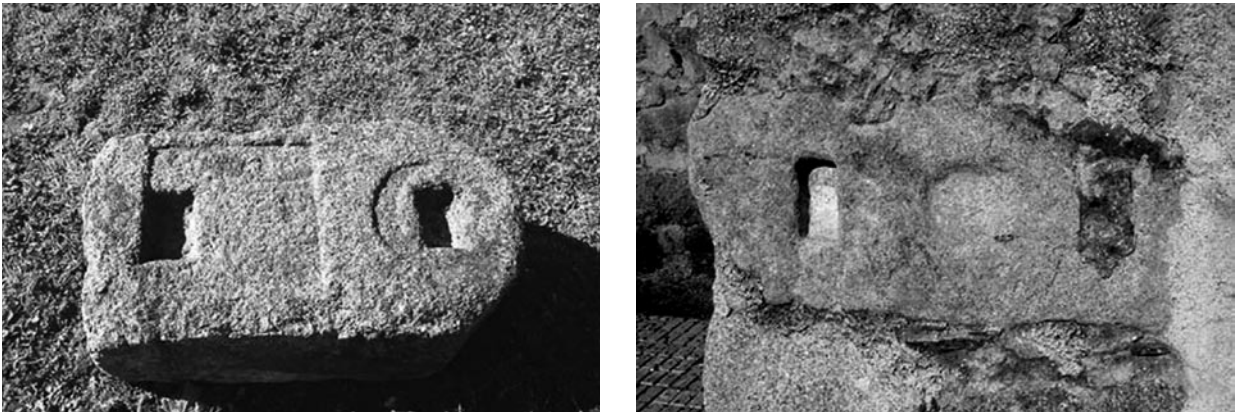


Fig. 3 – a: Posible pedestal para una figura de bronce procedente de Logrosán, Cáceres. **b:** Posible pedestal con restos de fijación de plomo para una figura de bronce del santuario de Herguijuela, Cáceres.

con una figura de cabra (HERNÁNDEZ & MARTÍN BRAVO, 2017, p. 239 s., fig. 173), hecho que no parece casual. De las proximidades de Cáceres proceden los dos ejemplares encontrados en la Dehesa de Zafrilla, en Malpartida, uno conservado en la Biblioteca Museo Balaguer, de Villanueva y Geltrú (nº 15), y otra en el Museo Arqueológico Nacional (nº 16). El Museo de Cáceres conserva la bella cabrita de Aliseda (nº 17) y el Conde de Canilleros (nº 18) posee otro magnífico ejemplar encontrado en la finca de Las Pueblas, en Brozas. Finalmente, otros seis ejemplares proceden de un hallazgo en Torrejoncillo, igualmente en Cáceres (nº 19 a 24).

También debe considerarse de procedencia muy probablemente extremeña la interesante figura de cabra tumbada de la antigua Colección Calzadilla (nº 25), de la que se desconoce el lugar de su hallazgo y su paradero actual. Más incierto queda el origen de otras posibles cabras cuya procedencia extremeña pudiera conjeturarse. Dos de ellas se conservan en el Museo Arqueológico Nacional procedentes de la Colección de Antonio Vives y Escudero. Una fue adquirida a un anticuario de Sevilla (nº 26) y otra a uno de Jaén (nº 28), por lo que ésta pudiera quizás proceder de los santuarios de Sierra Morena, mientras que otro ejemplar ha sido hallado en el santuario de La Algaida, en Cádiz (nº 27), lo que confirma su extensión por Andalucía Occidental, sin excluir que sea un exvoto de origen lusitano depositado en ese santuario gaditano. Las semejanzas estilísticas que ofrecen estas tres últimas piezas son evidentes, pero otras figuritas de cabra de procedencia alentejana y extremeña también ofrecen rasgos estilísticos comparables (nº 1, 3, 11, 22), lo que deja incierto el origen de las cabritas que carecen de procedencia segura.

Se conocen igualmente otras figuras de cabrita fuera de este área extendida desde el Bajo Alentejo a la Alta Extremadura, con una posible extensión por Andalucía Occidental. Una de ellas es la cabrita de Aleas, Guadalajara, conservada en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia (nº 29), otra procede de Duratón, Segovia (nº 30), y un ejemplar romano de magnífica calidad fue hallado en Becerril de Campos, Palencia (nº 31), que se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona. Al parecer sería de Menorca la cabrita conservada en la Hispanic Society of America (nº 32), pues procede de la colección de Antonio Ramis y Ramis, formada en dicha isla a inicios del siglo XIX.

Por el contrario, se han excluido varias cabritas de la Colección del Marqués de Salamanca conservadas en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (THOUVENOT 1927, lám. 16, nº 370 a 374; REINACH, 1930, p. 160, nº 5), ya que deben considerarse procedentes de Italia a juzgar por sus características y por el origen italiano de la mayoría de las piezas de dicha colección.

3 – EL ÁREA DE DISPERSIÓN: EL TERRITORIO DEL CULTO A *ATAECINA*

Las figuritas de cabra aparecidas por el Alentejo portugués y la Extremadura española permiten confirmar y precisar el territorio en el que se rendía culto a la diosa *Ataecina*, con la que habitualmente se han relacionado estas figuras.

El territorio del culto a esta divinidad es un tema debatido ya desde el siglo XIX (COSTA, 1888, p. 342-345), pero su interés resulta evidente para analizar su relación con el área de aparición de estos exvotos de bronce, ya que éstos, aproximadamente, coinciden con el de las inscripciones a *Ataecina*, cada vez mejor documentadas desde tiempos de Joaquín Costa (1888, p. 261, 342 s.) hasta la actualidad (PÉREZ VILATEDA, 2000, p. fig. 14; OLIVARES, 2000, tabla 15; PRÓSPER, 2002, p. 288 s.; GARCÍA-BELLIDO, 2001, fig. 1; ABASCAL, 2002, p. 53 s.; MÉNDEZ GRANDE, 2005). La dispersión de ambos elementos, epígrafes y figuritas de cabra, coincide en gran medida y resultan claramente complementarias, lo que confirma que el culto a la diosa aún era más extenso de lo que hasta ahora se suponía (Fig. 1).

El territorio por el que se extendía el culto a esta divinidad según los testimonios epigráficos corresponde al interfluvio entre el río Guadiana y el Tajo en la *Baeturia Celtica* (N.H. 3, 14), pues los hallazgos epigráficos más seguros se concentran en el triángulo que conforman *Norba Caesarina - Turgalium - Emerita*, donde aparecen más del 70% de los epígrafes conocidos (ABASCAL, 1995, p. 94; *Id.*, 2002, p. 55; GARCÍA-BELLIDO, 2001, fig. 1; MÉNDEZ GRANDE, 2005, fig. 11). Sin embargo, otros autores amplían dicho territorio a toda la amplia zona comprendida entre el Tajo y el Guadalquivir (ENCARNAÇÃO, 1975, p. 110 s.; RODRIGO & HABA 1992, 377; PÉREZ VILATELA, 2000, p. 155 s., fig. 14). Para ello se basan en la teórica ubicación de *Turobriga* en *Arucci*, Aroche, Huelva (COSTA, 1888, p. 342-345; ALBERTINI, 1923, p. 87, n. 1; LUZÓN 1975, p. 306; TOVAR, 1976, p. 173; *TIR*, 1995, p. 159; CAMPOS & BERMEJO, 2013; BERMEJO, 2014; *contra*, ABASCAL, 1995, p. 97 s.; *Id.*, 2002, p. 57-57) y en la equiparación *Ataecina-Proserpina* (COSTA, 1888, p. 342 s.; PÉREZ VILATEDA, 2000, fig. 14; PRÓSPER, 2002, p. 288 s.; etc.), pues lápidas atribuibles a esta divinidad aparecen por todas esas áreas. Sin embargo, ABASCAL (1995, p. 97 s.; *Id.*, 2002, p. 53 y 56) considera que *Ataecina* y *Proserpina* serían dos divinidades distintas, pues observó que las inscripciones a *Ataecina* aparecen al norte del Guadiana, mientras que las de *Proserpina* aparecen predominantemente al sur de este río, lo que indicaría que eran dos divinidades diferentes (Fig. 4). Sin embargo, las inscripciones del pantano de Proserpina en Mérida, Salvatierra de Barros, Cárdenas y posiblemente la de La Garrovilla explicitan la equivalencia *Ataecina-Proserpina* y estos pequeños bronce de cabra aparecen tanto al norte como al sur de Guadiana, en lo que sería las dos áreas teóricas de ambas divinidades. Este hecho plantea que tanto *Ataecina* como *Proserpina* serían la misma divinidad o dos divinidades muy similares y equiparables a efecto del culto para los devotos que les dedicaban estos exvotos, como confirmaría el uso de epítetos semejantes. Además, M^a P. García-Bellido (2001) ha deducido que también *Feronia* sería una *interpretatio* romana de *Ataecina* en la referencia a un *lucus Feroniae* en el territorio emeritense recogida por *Agennus Urbicus* (Front. *De controv. agr.* 44,5 Thulin), pues esta deidad romana ancestral, también de carácter ctónico, protectora de las aguas, de los bosques y de los ganados, debió asimilarse a *Ataecina*.

Para determinar la extensión del culto a *Ataecina* a través de los testimonios epigráficos ha sido fundamental la identificación del más importante santuario conocido de la diosa en Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar, Cáceres, donde han aparecido 15 aras dedicadas a la divinidad, hecho que no excluye otros santuarios menores de *Ataecina*, como el existente en la Dehesa de La Zafrilla de Malparada de Cáceres, de donde proceden tres inscripciones, dos de ellas sobre sendas cabritas de bronce. Otro santuario se supone que existió en la Dehesa

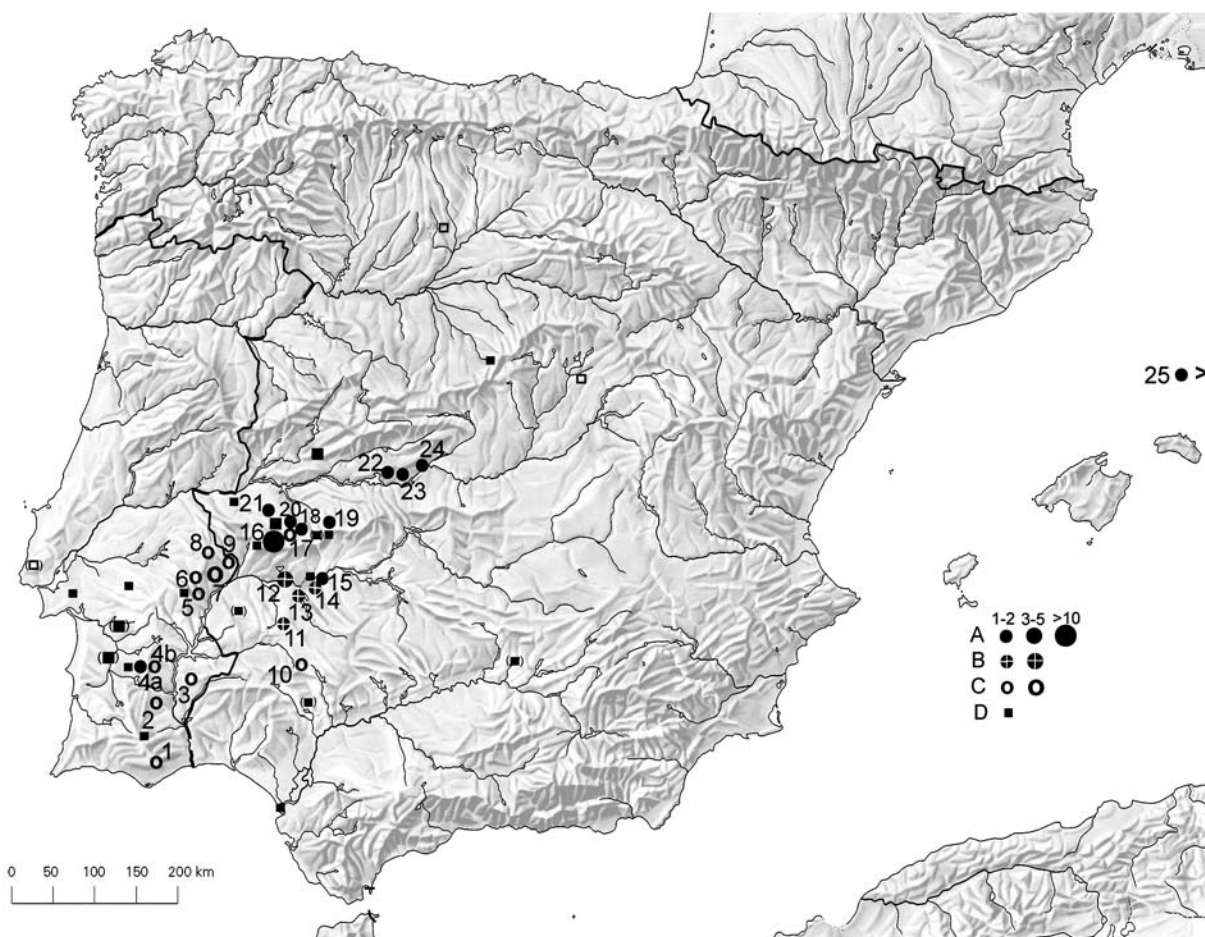


Fig. 4 – Dispersión de los epígrafes dedicados a *Ataecina* (A), a *Ataecina* y *Proserpina* (B) y a *Proserpina* / *Dea* / *Dea Sancta* (C) y de las cabritas de bronce de la Fig. 2 (D): 1, São Clemente, Olhão, Faro; 2, Alcáçova do Castelo, Mértola; 3, Vila Verde de Ficalho, Serpa; 4 a, Quintos, Beja (2); 4 b, Beja (3); 5, Vila Viçosa, Évora (3); 6, Herdade da Defesinha, Campo Maior (?); 7, Elvas, Portalegre (3 de *Proserpina* y 1 de *D-S-Burrulobrigensis*); 8, Arronches, Portalegre; 9, Herdade da Fonte Branca, Elvas (2); 10, La Bienvenida, BA; 11, Salvatierra de Barros, BA; 12, Mérida y alrededores, BA (4); 13, La Garrovilla, BA; 14, Cárdenas, Medellín, BA; 15, Medellín, BA; 16, Alcuéscar, CC (14 en Santa Lucía del Trampal y 1 en Las Torrecillas); 17, Montánchez, CC (1, *D-D-S-Bellona* y 1, *D-D-S-Salus*); 18, Herguijuela, CC (2); 19, Santa Ana, Ibahernando, CC (2); 20, Dehesa de La Zafrilla, Malpartida, CC (3); 21, Salvatierra de Santiago, CC (2); 22, El Gordo, CC; 23, Caleruela, TO; 24, Talavera de la Reina, TO; 25, Fordongianus, Cagliari, Cerdeña.

‘El Palacio’ de Herguijuela, donde se han hallado otros dos epígrafes, todos ellos en la provincia de Cáceres (ABASCAL, 1995, p. 94; *Id.*, 2002, p. 55 s.; GARCÍA-BELLIDO, 2001). Además, cabe conjeturar que, muy probablemente, otro santuario importante debió haber en *Turobriga* a juzgar por su epíteto *Turobrigenensis* que tan a menudo lleva la diosa, aunque la localización de este lugar es muy discutida (ABASCAL, 1995, p. 97-105; *Id.*, 2002, 57 s.).

En la actualidad, inscripciones consagradas a *Ataecina* (Fig. 4) se conocen 2 en Quintos, Beja, y, ya en la provincia de Badajoz, 1 en La Bienvenida, 1 en Salvatierra de Barros, 1 en La Garrovilla, 1 en Cárdenas, cerca de Medellín, 1 en Medellín y 4 en Mérida y alrededores. En la provincia de Cáceres se han hallado 15 epígrafes en Alcuéscar (14 en Santa Lucía del Trampal y 1 en Las Torrecillas), por lo que es el principal santuario conocido de la divinidad, 2 en Herguijuela, 2 en Santa Ana, en Ibahernando, 3 en la “Dehesa de La Zafrilla”,

de Malpartida (dos de ellos en figuritas de cabra, como se ha indicado), 2 en Salvatierra de Santiago, 1 en El Gordo, y, ya en la provincia de Toledo, hay que señalar 1 en Caleruela y 1 en Talavera de la Reina, además de 1 en Fordongianus, Cagliari, Cerdeña (ABASCAL, 1995, 94; *Id.*, 2002, p. 53-54 y 57; PÉREZ VILATEDA, 2000, fig. 14; GARCÍA-BELLIDO, 2001, fig. 1; OLIVARES, 2002, p. 248; PRÓSPER, 2002, p. 288 s.; MÉNDEZ GRANDE, 2005, fig. 11).

A estas inscripciones añaden algunos autores las dedicadas a *Proserpina* aparecidas por la extensa zona en que aparecen estos exvotos de cabras, dada la identificación que ofrecen ambas deidades, ya que tanto en Mérida como en la región de Elvas *Proserpina* tuvo bastante arraigo, bien apelada como *Dea*, bien con expresiones como *Proserpina Sancta* o *Proserpina Servatrix*, pero sin referencia explícita a *Ataecina*. La identificación discutida de *Proserpina* con *Ataecina* permitiría añadir 1 inscripción de São Clemente, Olhão, Faro, 1 de Alcáçova do Castelo, Mértola, Beja, 1 de Vila Verde de Ficalho, Serpa, Beja, 3 de Vila Viçosa, Évora, 2 de la Herdade da Fonte Branca, Elvas, Portalegre, 4 de Elvas, Portalegre (3 de *Proserpina* y 1 de *D·S· Burrulobrigensis*), 1 de Arronches, 1 de La Garrovilla, en Badajoz, 2 de Montánchez, Cáceres (*D·D·S·Bellona* y *D·D·S·Salus*) y 1 incierta de Tejada de Tiétar. Más incierta, por su alejamiento del área nuclear, queda 1 inscripción de *Ataecina* citada en Monção, Viana do Castelo, 1 dudosa de São Martinho do Campo, Santo Tirso, Porto y 1 de Vila Chã, Esposende, Braga, así como la inscripción supuestamente hallada en *Segobriga* que debe considerarse una ubicación errónea, como ocurre con otra de Oña, Burgos, recientemente publicada.

Los hallazgos de figuritas de cabra de bronce ofrecen una dispersión muy parecida a la de los epígrafes dedicados a *Ataecina* (Fig. 2) y permiten precisar algunos aspectos de su culto. Aunque predominan los hallazgos aislados, por desgracia sin contexto conocido, resultan de interés algunas concentraciones que hacen suponer que proceden de santuarios. Las 2 cabras de la Academia das Ciências (nº 5-6), a juzgar por sus semejanzas estilísticas, deben proceder de un hallazgo conjunto, probablemente del Alentejo, como las 3 conservadas en el Museu de Évora (nº 7-9). La calidad artística de las dos cabritas de la Academia das Ciências, junto a su cuidado estilo naturalista, de claro origen helenístico, indican que ambas proceden de un mismo hallazgo, que cabe conjeturar que sería un santuario a *Ataecina*, donde habrían sido depositadas como exvotos. Aunque no se puede precisar mucho más sobre su procedencia, cabe plantear una sugestiva hipótesis. Su pertenencia a la colección de la Academia das Ciências de Lisboa supone que fueron halladas en el siglo XVIII, como la mayoría de las piezas de esta colección (ALMAGRO-GORBEA *et al.*, e.p.), por lo que pudieran proceder del mismo lugar que las tres cabritas conservadas en el Museu de Évora, denominadas “cabrinhas de Cenáculo” (PATROCINIO, 2006, p. 22) por Leite de Vasconcelos (1895), seguramente por proceder del gabinete de antigüedades de la Biblioteca de Manuel do Cenáculo. De acuerdo con esta hipótesis, debió existir un santuario de indudable importancia situado en tierras del Alentejo.

También como un santuario se ha interpretado con gran probabilidad las 2 cabritas con inscripción halladas en la “Dehesa de La Zafrilla”, en Malpartida de Cáceres (nº 15-16), pues en ese lugar existe un manantial de aguas salúferas. Igualmente, de un santuario, quizás saqueado, deben proceder las 6 cabritas halladas en Torrejoncillo, Cáceres (nº 19-24), pues fueron encontradas en una urna junto a monedas romanas, al parecer republicanas. Este contexto recuerda el hallazgo de la cabrita de Redondo, Montoito, Évora (nº 3), hallada oculta bajo una piedra con monedas de Filipo el Árabe (244-249 d.C.). Por ello, resulta evidente la relación de estas figuras de cabra con santuarios. Así lo confirma su disposición sobre soportes a los que quedaban fijados por medio de plomo fundido (fig. 3, a - b), hecho que explica que casi todos los ejemplares de estas figuritas de cabra aparezcan con las patas rotas, al haber sido arrancados bruscamente para reutilizar su metal. En efecto, ofrecen las patas rotas 18 de los más de 30 ejemplares de cabritas de bronce conocidos,

lo que supone aproximadamente un 60% del total. Son las cabritas de Santa Cruz, Beja, Redondo, Academia das Ciências - 2, Arraçário, Brozas, 6 de Torrejuncillo, ex-Colección Calzadilla, Sevilla [?], La Algaida, Jaén [?], Aleas, Duratón y Menorca, además de la de la Academia das Ciências - 1, que también tiene roto el pernio de sujeción, lo que evidencia que fueron arrancadas de su soporte de forma violenta. Confirma igualmente la relación de estas figuras con santuarios la cabrita hallada en La Algaida (CORZO, 1991, p. 404, lám. XII; *Id.*, 2000; MONEO, 2003, fig. IV,12,3), hallazgo que tiene el interés de apuntar una posible relación entre *Astart* y *Ataecina* (*vid. infra*), pues procede de un santuario dedicado muy posiblemente a *Astart*, cuyos materiales se fechan en los siglos IV y III a.C., ya que parece haberse abandonado antes de la expansión bárquida (LÓPEZ AMADOR & RUIZ GIL, 2010).

La particular relación de *Ataecina* con las áreas meridionales de la *Provincia Lusitania* la confirma indirectamente la comparación del área geográfico-cultural en la que aparecen los testimonios de culto a *Ataecina* con otras áreas próximas. Resulta evidente la total ausencia de cabras de bronce por el área en la que aparecen las esculturas vetonas de “verracos”, cuya dispersión, que resulta complementaria, se ha identificado con el territorio vettón (ÁLVAREZ SANCHÍS, 1999, p. 215 s., fig. 86). Lo mismo cabe señalar respecto a los escasos bronce votivos galaico-lusitanos (Fig. 2, B), todos los cuales proceden de áreas más septentrionales al norte del Duero (ARMADA PITA & GARCÍA VUELTA, 2003; CASTRO VIGO, 2009), que corresponden a la Lusitania histórica, extendida a partir de las Beiras (ALMAGRO-GORBEA, 2017, e.p.) y que corresponde, precisamente, al de las divinidades lusitanas (PRÓSPER, 2002). E idéntica observación cabe hacer respecto a los exvotos de bronce ibéricos (NICOLINI, 1969, p. 36; ALMAGRO-GORBEA, 1986, p. 493), que se extienden más al oriente, desde Andalucía hasta el Sureste. Además, es evidente que las representaciones de ovicápridos son raras en la escultura ibérica (CHAPA, 1980, p. 900 s.) e, igualmente, se desconocen cápridos entre los abundantes bronce de los santuarios de Sierra Morena, pues el *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos del Museo Arqueológico Nacional* no identifica ninguna cabra entre las numerosas figuras de animales donadas como exvoto, salvo una pieza de la Colección Vives (nº 28) adquirida a un anticuario de Jaén (ÁLVAREZ-OSSORIO, 1941, p. 147, lám. CXL, nº 1829), cuyas características permitirían incluso suponerle una procedencia extremeña, pues, además, ofrece un tratamiento del pelaje del animal muy semejante al de algunos ejemplares de esa región. Por otra parte, los sacrificios de cápridos, especialmente jóvenes, que se atestiguan en la Cultura Ibérica (MONEO, 2003, p. 212, etc.), corresponden a un culto doméstico al antepasado fundador del grupo gentilicio (ALMAGRO-GORBEA & LORRIO, 2013, p. 304 s.), por lo que no parecen tener ninguna relación con estos exvotos de cápridos dedicados a *Ataecina*.

La escasez de hallazgos de estas figuras caprinas fuera del área extendida desde el Bajo Alentejo a la Alta Extremadura resulta evidente, aunque de Andalucía Occidental procede la citada cabrita de La Algaida (nº 27), relacionada con *Astart*, y, sin seguridad, las adquiridas por Antonio Vives a un anticuario de Sevilla (nº 26) y a otro de Jaén (nº 28). Por el contrario, otros hallazgos, escasos, aparecen aislados, como las cabritas de Aleas, en Guadalajara, conservada en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia (nº 29), otra procedente de Duratón, Segovia, conservada en el Museo Arqueológico Nacional (nº 30) y otra hallada en Becerril de Campos, Palencia (nº 31), que pasó al Museo Arqueológico de Barcelona.

Esta dispersión fuera del área característica puede ser una mera casualidad, pero en algún caso también podría explicarse por contactos culturales facilitados por la ganadería trashumante (Gómez Pantoja, 1995; *Id.*, 2001; SALINAS DE FRÍAS, 1999), contactos documentados desde el siglo VI al IV a.C. por la expansión de arracadas orientalizantes, de origen muy probablemente extremeño, hasta tierras sorianas de la Meseta Oriental (ALMAGRO-GORBEA & TURIEL, 2013, p. 506). Finalmente, a estos ejemplares extra-extremeños

habría que añadir la cabrita de la Colección de Antonio Vives y Escudero que conserva la Hispanic Society of America, de Nueva York (nº 34), procedente de la colección formada a inicios del siglo XIX en Menorca por Antonio Ramis y Ramis, aunque su procedencia es desconocida.

En conclusión, los hallazgos de estas cabritas de bronce confirman la amplia dispersión del culto a *Ataecina* por las regiones del Alentejo y de Extremadura que documentan los hallazgos epigráficos (Fig. 4). Estos hallazgos denotan un ritual peculiar, caracterizado por la ofrenda de estos característicos exvotos, que denota unas creencias y ritos peculiares, que contrastan, como se ha señalado, con las que caracterizan otras áreas rituales vecinas, como la lusitano-galaica al norte, la vetona al nordeste y la ibérica al este. Estas distintas tradiciones rituales revelan distintas creencias y tradiciones religiosas reflejadas en la devoción popular, por lo que, muy probablemente, suponían también distintas sensibilidades y profundas diferencias en la psicología colectiva, que, al menos en parte, parecen haber perdurado hasta la actualidad.

El examen de conjunto de los epígrafes y exvotos dedicados a *Ataecina* evidencia un culto muy arraigado durante varios siglos, quizás más de medio milenio, y ampliamente extendido, con numerosos santuarios de importancia diversa. Estos santuarios en su mayoría parecen haber sido de carácter local, a juzgar por el escaso número de epígrafes y bronce que los atestiguan. La excepción puede considerarse el santuario de Santa Lucía del Trampal, en Alcuéscar, que debe ser considerado como el santuario más importante de la divinidad hasta ahora conocido, quizás de carácter interterritorial como santuario limítrofe (ALMAGRO-GORBEA *et al.*, 2010, p. 997, n. 2, y p. 1021), que para ABASCAL (1995; *Id.*, 2002), pudo ser la propia *Turibriga* o *Turobriga*, de la que habría tomado la diosa el epíteto *Turobrigense* que la identifica como divinidad protectora de ese territorio, cuya ubicación sigue siendo una cuestión discutida (ABASCAL, 2002, p. 57 s.), pues no se debe excluir la teórica relación con la población de *Turobriga* situada cerca de *Arucci*, en la *Baeturia Celtica*, al norte de Huelva (BERMEJO, 2014), tal como indicaría la terminación *-briga*, que hace referencia a una población fortificada (ALMAGRO-GORBEA, 1995, p. 26 s.).

Por ello, la impresión general es que el culto a *Ataecina* era un culto popular y muy extendido, pero con algunos centros focalizadores de su culto, por lo que parece seguir un modelo que quizás pudiera ser comparado, salvando las distancias, al de alguna de las advocaciones marianas más populares, cuyo culto ofrece grandes santuarios de importancia supra territorial, como El Rocío (Huelva), Guadalupe (Cáceres) o La Cabeza (Jaén), junto a otros menores de ámbito territorial más reducido, sin excluir devociones a nivel familiar. Es un tema muy atractivo y de evidente interés, que queda abierto a futuras investigaciones.

4 – ESTILO Y CRONOLOGÍA

No resulta sencilla la clasificación estilística y la datación de estas figuritas de cabra, animal del que apenas existen trabajos de conjunto (RICHTER, 1930, p. 25-27, figs. 120-135). Las cabritas relacionadas con *Ataecina* conforman un grupo muy polimorfo, la mayoría carecen de un contexto arqueológico que facilite su datación y seriación y en su mayor parte son obra de artesanos populares sin un estilo definido. Sin embargo, a pesar de las diferencias de calidad y de estilo, todas estas cabritas atribuidas al culto de *Ataecina* conforman un conjunto evidente (Tabla 1), aunque dentro del mismo se pueden diferenciar diversos grupos estilísticos, si bien en muchos casos no es fácil definirlos y todavía menos establecer las posibles relaciones existentes entre ellos.

Tabla 1 – Cuadro resumen de las cabritas de bronce relacionadas con Ataecina.

Nº	Procedencia	Lugar de conservación	Grupo	Long.	Alt.	Referencias
1	Santa Cruz, Almodôvar, Mértola	MNA Lisboa, nº 17918	IV	120	70	Vasconcelos, 1895, p. 297, fig. 2
2	Beja	ex-Biblioteca Nacional	V [?]	[?]	[?]	Leite de Vasconcelos, 1895, p. 298
3	Redondo, Évora	MNA Lisboa, nº 17919	IV	107	55	Leite de Vasconcelos, 1895, p. 296, fig. 1
4	Pinhal Novo, Arraiolos, Évora	Col. Particular, Lisboa	IV	86	74	Nunes Pinto, 2002, p. 224, lám. 87, nº 84
5	Alentejo [?]	Academia das Ciências - 1	I	149	95	Almagro-Gorbea <i>et al.</i> , e.p.
6	Alentejo [?]	Academia das Ciências - 2	I	108	103	Almagro-Gorbea, <i>et al.</i> , e.p.
7	Alentejo [?]	Museu de Évora - 1	III	120	80	Estacio da Veiga, 1891, p. lám. 26, fig. 3-5
8	Alentejo [?]	Museu de Évora - 2	III	110	80	Leite de Vasconcelos, 1895, p. 299, fig. 4
9	Alentejo [?]	Museu de Évora - 3	IV	100	58	Leite de Vasconcelos, 1895, p. 300, fig. 5
10	Estremadura Transtagana	MNA Lisboa, nº 17920	III	104	75	Leite de Vasconcelos, 1895, p. 298
11	Arraçário, Sintra	Museu Regional de Sintra	III	76	49	Ferreira y França, 1954, p. 291, lám. I.
12	Medellín, Badajoz	MNAR, Mérida, nº CE 09948	IV	120	70	Álvarez Sáenz de Buruaga, 1970
13	Castro del Esprimijo, Plasenzuela	Paradero desconocido	[?]	[?]	[?]	Balil, 1981, nº 11763
14	Botija, Villasviejas, Cáceres	Paradero desconocido	[?]	[?]	[?]	Noticias no confirmadas
15	Zafrilla 1, Malpartida, Cáceres	Museo Balaguer, nº 3297	III	72	145	Fita, 1885
16	Zafrilla 2, Malpartida, Cáceres	MAN Madrid, nº 1943/54/1	III	70	150	Fita, 1885
17	Aliseda, Cáceres	Museo de Cáceres nº 977	III	83	100	Blázquez, 1962, p. 128-129, fig. 1
18	Las Puebas”, Brozas, Cáceres	Col. Particular, Cáceres	I	c. 100	[?]	Inédita
19	Torrejoncillo - 1, Cáceres	Museo de Cáceres, nº 1608	III	95	63	Blázquez, 1962, p. 129, nº 2, fig. 2
20	Torrejoncillo - 2, Cáceres	Museo de Cáceres, nº 1607	III	87	37	Blázquez, 1962, p. 129, nº 3, fig. 3
21	Torrejoncillo - 3, Cáceres	Museo de Cáceres, nº 1536	III	85	45	Blázquez, 1962, p. 130, nº 4, fig. 4
22	Torrejoncillo - 4, Cáceres	Museo de Cáceres, nº 1542	III/IV	64	57	Blázquez, 1962, p. 129, nº 1, fig. 1
23	Torrejoncillo - 5, Cáceres	Museo de Cáceres, nº 1606	III	64	59	Beltrán, 1976, p. 109, nº 1, fig. 2
24	Torrejoncillo - 6, Cáceres	Museo de Cáceres, nº 1609	[?]	65	[?]	Beltrán, 1976, p. 109, nº 1, fig. 2
25	Extremadura [?]	ex-Col. Calzadilla	II	72	[?]	Blanco Freijeiro, 1960, p. 121, lám. 32,2
26	Andalucía/Extremadura (Sevilla [?])	MAN Madrid, nº 22834	IV	106	60	Álvarez-Ossorio, 1941, p. 147, nº 1829
27	La Algaida, Cádiz	Museo de Cádiz	IV	72	52	Corzo, 1991, 404, lám. XII
28	Andalucía/Extremadura (Jaén [?])	MAN Madrid, nº 22833	IV	121	58	Álvarez-Ossorio, 1941, p. 147, nº 1829
29	Aleas, Guadalajara.	RAH, Madrid, nº 78	III	74	49	Almagro-Gorbea <i>et al.</i> 2004, p. nº 609
30	Durátón, Segovia	MAN Madrid, nº 3071	IV	100	66	Álvarez-Ossorio, 1941, nº 1847
31	Becerril de Campos, Palencia	Mus. Arq. Barcelona	II	100	70	Sagredo y Crespo, 1979-1980, p. 143
32	Menorca [?]	HSA New York, nº D953	III	62	38	García-Bellido, 1993, lám. 296,3

Grupo I. El grupo más coherente y de mejor calidad artística es un grupo I, de *estilo naturalista* y de buena factura. Engloba los dos ejemplares de la Academia das Ciências-1 y Academia das Ciências-2 (nº 5 y 6) y el de la Colección del Conde de Canilleros (nº 18) procedente de Brozas. Estas figuras comparten no sólo una gran calidad, sino un aire común, que hacen suponer que proceden de un mismo taller. Este hecho resulta interesante, pues las cabritas de la Academia das Ciências parecen proceder del Alentejo, mientras que Brozas está al occidente de la provincia de Cáceres, lo que deja suponer que dicho taller tenía un amplio mercado por el Suroeste de *Hispania*, aunque su situación sea desconocida.

Este grupo I destaca por la habilidad en el tratamiento plástico de los volúmenes del animal y su sentido realista, que no tiene parangón en las restantes figuritas de cabra. También hay que resaltar detalles como la fina estilización de la piel peluda del animal, que pasó a ser imitada en otros grupos de peor estilo, así como cierta tendencia a alargar el cuerpo del animal, que aparece acentuado en el grupo IV.

En efecto, sus detalles reflejan un estilo naturalista, a lo que se añade su disposición estática, que remonta a creaciones griegas del tardo arcaísmo que debieron perdurar hasta el clasicismo tardío (THOUVENOT, 1927, lám. 16, nº 373; RICHTER, 1930, p. 25 s., fig. 133; *Id.*, 1950, fig. 362; BOUCHER, 1974, figs. 16-18). El prototipo de este grupo pudiera considerarse la cabra de bronce de 8 cm de alto del arcaísmo final procedente del *demos* de *Kephissia*, en el Ática, datada a inicios del siglo V a.C. conservada en el Louvre (DE RIDDER, 1911, nº 197). Junto a este ejemplar se pueden señalar los ejemplares algo posteriores del Museo Capitolino de Roma (*Antiquarium Comunale*, Inv. 1624) hallado en 1878 en un supuesto *sacellum* de la *Dea Nenia* en el Viminal (WISSOWA, 1912, p. 197), que se considera de origen tarentino o de Grecia continental de c. 500 a.C. Otros dos ejemplares proceden de Sierre y Vieil-Evreux en Francia (BOUCHER, 1974, figs. 16-17), otro de Nimega (JITTA *et al.*, 1969) y otro del Lago Balatón, en Hungría (BOUCHER, 1974, fig. 18), a los que hay que añadir otro de la Colección Salamanca en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (THOUVENOT, 1927, lám. 16, nº 374; REINACH, 1930, p. 160, nº 5), que debe proceder del Sur de Italia, otro de Boston (REINACH, 1913, p. 513, nº 14) y otro del Museo de Ginebra (RICHTER, 1930, p. 78, fig. 387), otra del mercado de antigüedades (CAHN, 2010, nº 228), etc. Esta abundancia de ejemplares indica que el tipo de cabra estante era relativamente popular en la Grecia Clásica y alcanzó cierta difusión por la Europa Céltica, por lo que debe ser considerado el origen del tipo de cabra del grupo I, que mantiene la posición estante y el naturalismo del animal, con un naturalismo acrecentado, pero sin los fuertes mechones de pelo que ofrecen las cabras del grupo II.

En efecto, los tres ejemplares aquí analizados tienen una forma estante menos rígida y más naturalista y carecen de la característica banda de pelo sobre el lomo que suelen ofrecer los ejemplares griegos clásicos (RICHTER, 1930, p. 134-135; *Id.*, 1950, fig. 387), lo que lleva a considerarlos ya creaciones helenísticas, probablemente todavía tempranas, pues recogen con realismo la postura estática del animal de época clásica, pero con más sentido naturalista y con su piel velluda esquematizada a base de finos trazos.

Grupo II. De estilo diferente al grupo anterior, pero igualmente con un marcado realismo característico del helenismo tardío, debe considerarse el magnífico ejemplar de cabra tumbada con la cabeza vuelta de la ex-Colección Calzadilla (nº 25) y con él cabría incluir otro magnífico ejemplar de Becerril de Campos, Palencia (nº 31), éste ya de época romana. Estas piezas pueden ser consideradas como pequeñas obras de arte por su evidente calidad artística, que reflejan el gusto de tradición helenística por representar animales domésticos con gran realismo, como ya observó Blanco Freijeiro (1960) a propósito del ejemplar de la Colección Calzadilla.

Destaca en dicha figura el gusto por la torsión y el movimiento y la representación del vello abundante, aunque no llega a representarse con el volumen que ofrecen las esculturas en piedra, que responden a modelos originarios del helenismo tardío que pasaron al mundo romano (BABELON y BLANCHET, 1895,

p. 485, nº 1193; REINACH, 1908, II, p. 750, nº 6, p. 751, nº 1, p. 752, nº 1; *Id.*, 1913, IV, p. 507, nº 1 a 4, p. 508, nº 1; *Id.*, 1924, V, p. 446, nº 6), como el ejemplar de Becerril de Campos, ya de época imperial romana, probablemente del siglo I d.C., lo que lo aparta de esta serie de bronce de *Ataecina*, representado igualmente con gran sentido naturalista, en especial su magnífica cabeza, aunque lleva una diadema y una túnica sobre el lomo, probablemente con significado ritual como animal destinado al sacrificio.

El modelo de esta concepción de la cabra debe verse en esculturas de mármol, como los machos topándose del remate de una estela ática del siglo IV a.C. (RICHTER, 1950, p. 78, fig. 388; REINACH, 1908, p. 825, nº 4) y en el magnífico carnero de bronce procedente de Siracusa del Museo de Palermo (MARCONI, 1930), cuya fecha es muy discutida. Este tipo de cabra, con abundante pelambreira, protagoniza grupos escultóricos helenístico-romanos, como los del Museo Vaticano (AMELUNG, 1908, p. 356, 394 s., etc., lám. 39, 40, 44, nº 179, 180, 188, 234, 238, etc.; REINACH, 1913, p. 513, figs. 1-4), en ocasiones en posiciones forzadas con la cabeza vuelta para acentuar el realismo (*Id.*, p. 356), gusto por las posturas forzadas que ofrecen también algunos bronce, como el macho cabrío del British Museum (RICHTER, 1950, p. 77, fig. 385) o la cabrita tumbada de la Colección Salamanca conservada en el Museo Arqueológico Nacional, de Madrid, nº 3072 (THOUVENOT, 1927, p. 74, nº 372). Este tipo de cabra velluda de origen helenístico pasó a ser el característico del Arte Romano, como la que acompaña al “Fauno Rosso” de la Villa de Adriano (SAPELLI, 2010, p. 182), cuyas copias y recreaciones en forzadas posturas en ocasiones se aprovechaban para representaciones eróticas, como los grupos de una cabra con Pan, Fauno o un sátiro, como los conocidos de Pompeya y Herculano (DE CARO, 2000, p. 46 s.) o el de la Colección Towley del British Museum, obras helenístico-romanas de c. 50 a.C.-50 d.C.

Grupo III. Los modelos helenísticos precedentes debieron dar lugar a imitaciones en creaciones locales más estilizadas, que se han incluido como grupo III. Sus características parecen imitar las de las cabritas helenísticas del grupo I, pero con una calidad muy variable, desde piezas de buena factura general, como la de Torrejoncillo - 3 (nº 21), aunque nunca alcanzan las del grupo I, hasta figuritas bastante toscas.

Algunas de estas cabritas, ya menos naturalistas, conservan cierta finura de estilo y también el sistema de imitar la piel peluda del animal con finos trazos. En este grupo se puede incluir las cabritas de Évora - 1 y de Évora - 2 (nº 7 y 8), Torrejoncillo - 1, 2, 3 y 5 (nº 19, 20, 21 y 23), la de la Estremadura Trastagana (nº 10), y con ciertas dudas la de Sintra (nº 11) y las de La Zafrilla - 1 y 2 (nº 15 y 16). También en este grupo se podría incluir la cabrita de Aleas (nº 29), de estilo particularmente tosco, y la cabrita de la Hispanic Society (nº 32), aunque ésta procede de Menorca. Cierta personalidad dentro de este grupo ofrece la cabrita de Aliseda (nº 17), cuya postura erguida y su esquematización del pelo la aproximan a la de Torrejoncillo 4, aunque ésta ofrece un largo cuello más característico del grupo IV.

Grupo IV. Otro grupo de cabritas se caracteriza por tener una pequeña cabeza con tendencia a un cuello estrecho y relativamente largo y un cuerpo muy estilizado proporcionalmente muy alargado y de sección casi circular, aunque sus formas generales parecen derivar igualmente de las cabras del grupo I, que ya se caracterizan por la tendencia a cuellos largos y cabezas pequeñas, y cuyo pelaje también parece derivar de dicho grupo I.

En este grupo cabe incluir las cabritas de Redondo (nº 3) y Santa Cruz (nº 1) en el Bajo Alentejo, así como la de La Algaida en Cádiz (nº 27) y las de la Colección Vives procedentes de anticuarios de Sevilla (nº 26) y de Jaén (nº 28), lo que pudiera indicar una distribución meridional, como confirma el citado hallazgo en el santuario gaditano de La Algaida, aunque por su estilo también en este grupo se podría incluir la cabrita de Duratón, en Segovia (nº 30).

Grupo V. Otro grupo de cabritas ofrece formas menos naturalistas y de un estilo aún más tosco y popular. En este grupo se puede incluir la figurita de Beja (nº 2), de muy mala calidad, si bien la documentación conservada es muy deficiente. Igualmente, en este grupo V hay que incluir la pareja de cabras de Medellín (nº 12), cuya estilización del pelaje es de tipo provincial romano, aunque sea muy tosca y también en él pudieran integrarse la cabrita de Évora - 3 (nº 9) y de Pinhal Novo (nº 4), todas ellas macizas y toscas.

Este último grupo de figuritas de cabra refleja el influjo de la toréutica romana provincial, que en ocasiones suelen responder a un estilo tosco (ÉSPERANDIEU & ROLAND, 1959, p. 62 s., lám. 38, nº 119-121; JITTA *et al.*, 1969, p. 148 s., nº 63; BOUCHER, 1973, nº 246; FAYDER-FEITMANS, 1979, lám. 60, nº 108-113; PINTO, 2002, p. 224, *passim*), alejado de sus prototipos helenísticos romanos, de los que procede la estilización del pelo del animal con grandes mechones señalados por profundos surcos. Las cabritas romanas de mejor calidad ofrecen un buen tratamiento de pelaje, generalmente mucho más rugoso, con una estilización que se aproxima a la usada para otros animales, como el oso de la *Dea Artio* de Muri, Berna (VV.AA., 1976, nº 31). Entre estos paralelos romanos destaca por su calidad el magnífico macho cabrío, de 12 cm de longitud, procedente de Ursins, en el cantón de Vaud, Suiza, cuyo estilo naturalista resulta próximo al ejemplar de la Colección Calzadilla, y que ofrece, además, el interés de estar dedicado a Mercurio (VV.AA., 1976, p. 36, nº 40), por lo que confirmaría la relación entre Mercurio y *Ataecina* planteada por J. M. Abascal (1995, p. 84 s.), ya que ambas eran divinidades ctónicas de la religión celta, como evidencia la estatua de Mercurio de Uley, en Gran Bretaña (HENIG, 1993, p. 22, nº 62).

Frente a estos pequeños bronce con figura de cabra de más calidad, se pueden señalar las mucho más abundantes cabritas de estilo más tosco, que aparecen por todo el Imperio, desde el Occidente hasta la Dacia (TEPOSU-MARINESCU, 2000, p. 123, lám. 76, nº 156 y 157) y Cilicia (CHANTRE 1898, lám. 24, 10 y 11; REINACH 1904, p. 220, nº 10). Habitualmente siguen el modelo tardo-helenístico del animal con mucho pelaje, en raras ocasiones con representaciones de calidad, pues la mayoría de los casos parecen ser obra de artesanos populares. En la Galia las figuritas de cabras de bronce tampoco son frecuentes, como ocurre en *Hispania*, por lo que no fueron valoradas por BOUCHER (1976, p. 222 s.). Sin embargo, pueden señalarse hallazgos aislados, como la de Bavay (FAIDER-FEYTMANS, 1957, p. 83, 152, lám. 29 y 155 bis, lám. 31), el macho cabrío con fuerte pelambreira de Decines en el Museo de Lyon (BOUCHER & TASSINARI, 1976, p. 95, nº 94), donde existen otros ejemplares sin procedencia en el Musée des Beaux-Arts (BOUCHER, 1973, p. 147, nº 234), la de Matray del Musée de Montbéliard (LEBEL, 1962, p. 25, nº 30, lám. 33), otras de los museos de Besançon (LEBEL, 1961, p. 49, lám. 57, nº 2, y lám. 58, nº 1, 2 y 4), de Autun y del Musée Rolin de Paris (LEBEL & BOUCHER 1975, p. 87-88, nº 151-158), de Rouen (REINACH, 1904, p. 221, nº 9), una de Champlien, en Oise (REINACH, 1894, p. 290-291, 316), otra de Ninnes-La Roche en el Musée de Namour (REINACH, 1894, p. 290, 315-316), otro macho cabrío de la Alta Savoya (DEONNA, 1912, p. 41, nº 6) y otro ejemplar de cabra se halló en Versigny, Aisne (WILL, 1969, p. 238, fig. 32). También se conocen 15 ejemplares en Bélgica, toscos en su mayoría (FAIDER-FEYTMANS, 1979, p. 95-96, nº 108 a 113, lám. 60, y p. 97-198, nº A2,2 y A3,2, lám. 187) y otras 2, en Marssum y Nimega, en los Países Bajos (JITTA *et al.*, 1967; *Id.*, 1969). Ya en la Germania puede señalarse hallazgos en Colonia (RITTER, 1994, p. 388-389, nº 57-59, fig. 140-142) y Maguncia (REINACH, 1904, p. 220, nº 7; FLEISCHER, 1967, p. 264, 265) y en Suiza el citado ejemplar de macho cabrío de Vaud, Ursins (VV.AA., 1976, p. 36, nº 40) y en Gran Bretaña las figuras de cabra son raras ente los celta-romanos (GREEN, 1992, p. 17 y 124, figs. 2,9, 2,26), aunque, junto con el gallo, era el animal de Mercurio (*Id.*, p. 126), como el macho cabrío que acompaña a esta divinidad en la escultura de su templo en Uley (HENIG, 1993, p. 22, nº 62).

Más complejo es precisar la cronología y la seriación de los distintos grupos señalados, que sólo cabe plantear de forma hipotética. Las cabritas del grupo I todavía ofrecen el eco de las creaciones clásicas en

su disposición recta, aunque con un estilo plenamente naturalista característico del helenismo, lo que permitiría fecharlas a partir del siglo III a.C., pero en todo caso parecen anteriores al cambio de Era. La cabra de la ex-Colección Calzadilla, integrada en el grupo II, se relaciona con creaciones del Helenismo Tardío, generalmente fechadas en el siglo I a.C. El grupo III parece derivar del grupo I, por lo que pudo haberse iniciado antes de la Era, aunque su variabilidad refleja la existencia de múltiples talleres y un amplio desarrollo, que cabe situar en los dos últimos siglos antes de la Era, como indicarían las monedas romanas republicanas halladas con las cabritas de Torrejoncillo, hasta el siglo II d.C., a juzgar por la fecha de las cabritas de Zafrilla.

Las cabritas del grupo IV, caracterizadas por su pequeña cabeza, un largo cuello y un cuerpo alargado, parece derivar del grupo I. La aparición de una de las piezas más estilizadas en el santuario de La Algaida plantea una cronología helenística, probablemente del siglo III a.C. Sin embargo, la cabrita de Redondo, de este mismo grupo, apareció asociada a monedas de Filipo el Árabe de mediados del siglo III d.C., aunque esta fecha pudiera servir sólo como referencia *ante quem*, si, como parece lógico, la cabrita, con las patas rotas, había sido arrancada de su soporte, por lo que no se debe excluir una datación en los últimos siglos antes de la Era, como parece más lógico para este grupo IV.

Finalmente, las cabritas el grupo V son cabritas macizas y toscas que parecen ofrecer evidentes influjos de las cabritas provinciales romanas, de origen helenístico-romano, pero que se difundieron por todo el Imperio a partir del cambio de Era, lo que inclina a datarlas a partir del siglo I hasta los siglos II y III d.C., sin que se pueda precisar mucho más, dado su estilo tosco y popular y su falta de contexto. De este modo, este conjunto de cabritas de bronce utilizadas como exvotos relacionadas con *Ataecina* parece fecharse desde el siglo III a.C. hasta el siglo II o quizás el III de la Era, datación que coincide con la de los últimos epígrafes dedicados a *Ataecina* (ABASCAL, 2002, p. 56).

*

Todas estas figuras de bronce pueden considerarse “cabras de *Ataecina*”, pues ofrecen personalidad estilística, funcional y cultural y una dispersión por el Alentejo y la Extremadura española muy característica, que coincide con la de los epígrafes dedicados a la diosa *Ataecina* (Fig. 4). Salvo las piezas de mejor arte de estilo helenístico de los grupos I y II (*vid. supra*), en general se relacionan con otros pequeños bronce prerromanos extremeños de estilo igualmente tosco y popular, como el jinete sobre un carro de Almorchón, Badajoz (BLÁZQUEZ, 1955), o el jinete de Torrejoncillo, Cáceres (BLÁZQUEZ, 1962 a, fig. 5).

Por el contrario, resulta evidente la falta de relaciones estilísticas e iconográficas con los bronce de tradición orientalizante hallados en el Alentejo y en la Extremadura española (JIMÉNEZ ÁVILA, 2002), como observó hace años M. Beltrán (1976, p. 111), pues ambos conjuntos ofrecen un estilo y una cronología claramente diferentes, aunque aparecen en la misma zona. Además, también su temática es distinta, pues las figuras orientalizantes son ciervos y toros (JIMÉNEZ ÁVILA, 2002, lám. 30-38), frente a las cabras de *Ataecina*. Sin embargo, sí se puede suponer que los bronce orientalizantes pudieran haber introducido en la tradición de toréutica local la tecnología que ofrecen estas cabras, como también de origen orientalizante debe considerarse la tradición de exponer sobre un pedestal de madera o de piedra exvotos zoomorfos de bronce representativos de la divinidad, por ser una tradición que procede de Oriente y que se documenta desde el Periodo Orientalizante, como testimonia la conocida cierva procedente de Extremadura conservada en el British Museum (FERNÁNDEZ Y CASTRO, 1989) y otras figuras relacionables (JIMÉNEZ ÁVILA, 2002, p. 269 s.), lo que plantea una cierta relación de continuidad o de influjo funcional en los ritos culturales y en tradición toréutica de estas figuritas.

En este mismo sentido, también es interesante señalar la clara diferencia existente entre estos broncees relacionados con *Ataecina*, procedentes del Sur de Portugal y de la Extremadura española, y los llamados “broncees rituales galaico-lusitanos” (ARMADA & GARCÍA VUELTA, 2003; CASTRO VIGO, 2009; ARMADA *et al.*, 2013), ya que éstos ofrecen una tecnología y un estilo y temas claramente diferentes, como también resulta claramente diferente su dispersión por el Norte de Portugal y Galicia (Fig. 2), desde Vilela, Guimarães y Celorico de Basto a Lalín en Pontevedra, Mondoñedo en Orense, Cariño en La Coruña y Lugo, quizás Monforte de Lemos y el Castro de Punta Atalaia en la costa lucense, además de varias piezas de procedencia desconocida, dispersión que confirma que son objetos rituales característicos de la cultura lusitano-galaica (SILVA, 2007, p. 299 s., lám. 94; ARMADA & GARCÍA VUELTA, 2003; CASTRO VIGO, 2009).

5 - CARACTERÍSTICAS DE *ATAECINA* Y SU CULTO

Resulta complejo abordar un tema tan discutido como el carácter y personalidad de esta divinidad y el significado y características de su culto y de sus atributos. *Ataecina* ha atraído el interés desde tiempos del P. Fita (1885), al que sigue Steuding (1884-1886), el amplio estudio de Costa (1888, p. 342 s.), que la considera una divinidad ctónica e infernal, relacionada con la vegetación y la luna, y D’Arbois de Juvalville (1893, p. 389). Posteriores son los trabajos esenciales de Leite de Vasconcelos (1905, p. 146-175), quien ya recoge los exvotos del Museu de Évora, las “cabrinhas de Cenáculo” (DOMINGOS, 2006, p. 22), que supuso, por lógica, procedentes del Alentejo y que relacionó con la diosa (*Id.*, p. 169, figs. 34, 35 y 36), a la que consideró esencialmente una divinidad agrícola. También abordaron el tema Toutain (1920, p. 131 s.) y Fliedner (1932) y los trabajos de Blázquez (1962 a, p. 140-147; *Id.*, 1975, p. 286; *Id.*, 1983, p. 286) y Encarnação (1975, p. 110 s.; *Id.*, 1984, p. 799-800) que la consideran una divinidad infernal, mientras Alarcão (1988, p. 93) la relaciona con los *Celtici*. Estos últimos años se han publicado otros numerosos estudios (ABASCAL, 1995; *Id.*, 2002; PORTELA, 1998; PÉREZ VILATEDA, 2000, p. 155 s.; GARCÍA-BELLIDO, 2001; SALINAS DE FRÍAS, 2001, p. 198 s.; OLIVARES, 2002, p. 247 s.; PRÓSPER, 2002, p. 287 s.; MÉNDEZ GRANDE, 2005, p. 9-11; etc.). Entre ellos, hay que destacar los que abordan el carácter de la diosa desde la etimología de su epíteto, que parece relacionarse con *adaig*, “noche” en antiguo irlandés (HERNANDO BALMORI, 1934; TOVAR, 1949, p. 140; ALBERTOS, 1966, p. 38; LÓPEZ MELERO, 1986, p. 100 s.; LUJÁN, 1998; PÉREZ VILATEDA, 2000, p. 155 s.; OLIVARES, p. 41 s., 64 s., 247 s.; PRÓSPER, 2002, p. 287 s.; etc.), aunque existen otras opiniones (ABASCAL, 2002).

La idea más generalizada entre los especialistas ha sido la de considerar que *Ataecina* era una deidad infernal, relacionada con la muerte, pero también con la vida y la fecundidad agraria, como evidencia su estrecha relación con Proserpina, y, a juzgar por sus exvotos caprinos aquí publicados, sería protectora de los ganados, en especial de cabras, pues este sería su animal simbólico, más que totémico como en ocasiones se han considerado. En una palabra, parece ser una divinidad primordial de la vida y de la muerte, pero como divinidad primigenia y suprema, también lo era de la salud, como lo indica su relación con aguas salutíferas como las de Zafrilla, y, probablemente, de la guerra y de la defensa del territorio y de su pueblo, como parece deducirse de su epíteto *Turobrigensis*, que parece tener un evidente carácter poliádico.

Asociado a su carácter de diosa de la fecundidad y del Más Allá está su estrecha vinculación a las aguas, tanto de ríos, como demuestran los hallazgos de Santa Cruz (nº 1), Redondo (nº 3) y de Medellín (nº 12), Torrejoncillo (nº 19-24) y quizás de Aleas (nº 31), como de manantiales y fuentes, como el santuario de aguas curativas de Zafrilla (nº 15 y 16), hecho que la vincula con el agua como lugar de paso al Más Allá en

la cosmología celta de origen indoeuropeo (ALMAGRO-GORBEA & GRAN AYMERICH, 1991, p. 219 s.) y que explica su asociación al mundo ctónico, al que también aludiría su nombre según la etimología más aceptada (*vid. supra*). Además, las aras dedicadas a *Ataecina* en el Trampal de Alcuéscar y en Salvatierra de Barros proceden de sendas ermitas dedicadas a Santa Lucía (ABASCAL, 1995, p. 31; DOMÍNGUEZ VINAGRE, 2008, p. 4), patrona de la vista, cuya fiesta se vincula al solsticio de invierno, pues se celebra el 13 de diciembre, pero en el Trampal se relaciona también con el agua, como ocurre en Mérida, donde sus inscripciones han aparecido asociadas a pantanos, como evidencia la inscripción a *Ataecina - Proserpina* aparecida en el pantano romano que actualmente lleva su nombre cerca de Mérida (ÁLVAREZ & SÁENZ DE BURUAGA, 1957; SÁNCHEZ MORENO, 1997, p. 136 s.; MÉNDEZ GRANDE, 2005, p. 11 s.), así como en acueductos y en zonas de agua subálvea, hecho repetido en La Zafrilla y en Herdade de Fonte Branca, lo que confirma que *Ataecina* y *Proserpina*, con la que se identificó la divinidad, tenían en común una estrecha vinculación con el agua como elemento ctónico y de paso al Otro Mundo.

Este aspecto lo confirma el contexto acuático de las cabritas de bronce citadas (Apéndice I). En varios casos, por lo menos seis, como la pareja de cabras de Medellín, las dos de La Zafrilla, las seis de Torrejoncillo, la de Redondo y la de Santa Cruz, además de la de Aleas, han sido halladas en ambientes acuáticos o relacionados con el agua, como ocurre igualmente con muchas inscripciones de *Ataecina*. Aunque este detalle se desconoce en la mayoría de los casos, confirma el carácter votivo de estos bronceos e indica que los exvotos a esta divinidad se arrojaban a las aguas o se donaban en santuarios relacionados con fuentes, seguramente salutíferas, por ser el punto de paso al Más Allá según la cosmología celta (ALMAGRO-GORBEA & GRAN AYMERICH, 1991, p. 219 s.), donde se consideraría que moraba la Diosa, dada la estrecha relación de ésta con las aguas.

No menos complejo es el tema de sus santuarios. Su epíteto habitual es *Turobrigensis*, que la vincula a la ciudad de *Turobriga* (TOVAR, 1974, p. 173; TIR, 1995: p. 159; BERMEJO, 2014), lo que hace suponer que fuera la diosa poliada tutelar de dicha población, en la que radicaría su principal santuario, como indicaría su epíteto. Sin embargo, ha sido muy discutido dónde estaba situada *Turobriga*, pues unos autores la colocan en la *Baeturia Celtica* (Blázquez, 1981, p. 199; TIR, 1995, p. 159; BERMEJO, 2014), tal como se desprende de Plinio (*N.H.* 3,14), otros se inclinan por otras zonas de Lusitania, de donde proceden los epígrafes más numerosos con el epíteto *Turibrigensis*, por lo que, desde 1995 se ha identificado dicho lugar con el santuario de Santa Lucía del Trampal, en Alcuéscar, Cáceres (ABASCAL 1995, p. 101-102; *Id.*, 1996, p. 275-289; *Id.*, p. 57 s.), puesto que en él han aparecido 15 aras de granito y varias más en sus alrededores, 2 en Herguijuela y 2 en Salvatierra de Santiago (*HEp* 6, 241 y *HEp* 6, 244,a), aunque la ubicación de *Turobriga* o *Turibriga* siga sin ser definitiva. Pero no hay que olvidar la existencia de santuarios menores, como los de Zafrilla, Torrejoncillo y Herguijuela. En consecuencia, los hallazgos indican la existencia de centros de culto importantes, probablemente extraterritoriales, y otros menores, seguramente de carácter local (*vid. supra*), lo que dificulta la identificación precisa de un supuesto santuario principal, que, a juzgar por el epíteto de la diosa, sería *Turobriga*, aunque su identificación segura todavía ofrece problemas.

6 – LA CABRA COMO SÍMBOLO DE ATAECINA

Un tema menos tratado es la estrecha relación de *Ataecina* con las cabras. En este aspecto, *Ataecina* parece ser el nombre céltico de la gran diosa primordial venerada en esas tierras del Suroeste de *Hispania* que quedaron incluidas en la Lusitania meridional, donde cabe suponer que habría sustituido a la diosa *Astarte* documentada en esas mismas áreas en el Periodo Orientalizante (ALMAGRO-GORBEA, ed., 2008, p. 997, n. 2).

Este cambio parece revelar un proceso de sincretismo entre ambas divinidades, probablemente producido tras la irrupción de los *Celtici* a partir de fines del siglo V a.C. (*Id.*, p. 1013 s.). En dicho proceso de sincretismo *Ataecina* pudo haber adoptado elementos de la iconografía orientalizante de *Astart*, pues incluso es posible que el santuario de El Trampal hubiera tenido su origen en un santuario limítrofe del territorio de *Conisturgis-Medellín* (*Id.*, ed., 2008, p. 1002 y 1021). Otro dato por el momento aislado, pero que pudiera ser significativo, es la aparición de una cabrita de bronce en el santuario de La Algaida, en Cádiz, generalmente atribuido a *Astart* por su situación y características (CORZO, 1991, 2000; LÓPEZ AMADOR & RUIZ GIL, 2010).

En todo caso, hay que valorar las frecuentes representaciones de cabras en la iconografía de los marfiles hispano-fenicios, en los que es el animal doméstico más representado (ALMAGRO-GORBEA, ed., 2008, p. 423, 427, 433, 439, 498 s., 507), además de que existía el rito de depositar astrágalos de ovicáprido en los ajuares de la necrópolis orientalizante de Medellín (ALMAGRO-GORBEA, ed., 2007, p. 481-483), no como elementos de juego, sino, más probablemente, como instrumentos de adivinación relacionados con las *sortes*, hecho que de nuevo se asociaría a *Astart-Ataecina*.

Este posible origen permitiría una aproximación al significado de la cabra como animal asociado a la divinidad femenina, que en el mundo orientalizante generalmente es *Astart* (ALMAGRO-GORBEA, ed., 2007, p. 433 s.). La cabra salvaje podía ser símbolo de *Dumuzi-Tammuz* en Oriente y en Siria y Fenicia era el animal de *Reshef* (BARNETT, 1957, p. 88), mientras que en el área fenicio-palestina se asociaba a la diosa de la fecundidad, que en el I milenio a.C. se identifica con *Astart* (KEEL & ÜHLINGER, 1992, p. 166 s.; ALMAGRO-GORBEA, ed., 2008, p. 433 s.). Esta divinidad se concebía como una *potnia theron* flanqueada por cabras, tal como ya aparece representada en Ugarit en el II milenio a.C. (SCHAEFFER, 1949, fig. 10; LAGARCE, 1983, p. 554, lám. 99) y de ese modo se la representa también en cuencos de bronce nord-sirios de inicios del I milenio a.C. (MARKOE, 1985, n° G1, Ir6, Ir8; etc.; ALMAGRO-GORBEA, 2015, p. 68 s.). En otras ocasiones dos cabras flanquean el Árbol de la Vida, que simbolizaba a *Asherat-Astart*, ya que era habitual representar a la diosa bajo el símbolo del Árbol de la Vida, por lo que pasó a ser un tema iconográfico habitual en Oriente, como en la placa áurea de Tell Halaf (BITTEL, 1976, fig. 308). Por ello no debe extrañar que hubiera cabras en los templos de la diosa (MALLOWAN & HERRMANN, 1974, p. 10, n. 3), seguramente consideradas como el rebaño de la divinidad, que se representaba simbólicamente en frisos de cabras como los que aparecen en los cuencos de bronce (MARKOE, 1985, n° Cr4, etc.) y en la escena de dos cabras enfrentadas al Árbol de la Vida, que aparecen en placas áureas como la citada de Tell Halaf (BITTEL, 1976, fig. 308), en frisos pintados de Tell Barsip (THUREAU-DANGUIN & DUNAND, 1936, lám. 46) o en marfiles de estilo asirio de Nimrud (BARNETT, 1957, n° H1, H2, T11, etc.; HERRMANN, 1992, n° 30 s., 34; MALLOWAN & DAVIES 1970, p. 42 s. lám. XXXIV; MALLOWAN, 1966, figs. 213-214, fig. 357, 568, 373; MUSCARELLA, 1980, n° 290), tema que llegó a Tartessos, como evidencia un broche de cinturón de bronce conservado en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Maguncia (ALMAGRO-GORBEA, e.p.).

Todos estos hechos llevan concluir que, según una tradición milenaria en Oriente, la cabra era un animal propiedad y símbolo de la Gran Diosa, cuyos templos tenían rebaños de estos animales (MALLOWAN & HERRMANN, 1974, p. 10, n. 3), tradición que prosigue con *Astart* en el I milenio a.C., por lo que su iconografía está en muchas ocasiones asociada a las cabras (*vid. supra*). Esta tradición oriental debió pasar a *Ataecina* en un proceso facilitado por cierto sincretismo entre ambas divinidades, que probablemente se produciría tras la irrupción de los *Celtici* en el Suroeste de Hispania hacia fines del siglo V a.C. (ALMAGRO-GORBEA, ed., 2008, p. 1013 s.), lo que explicaría el origen de la cabra como animal simbólico de *Ataecina*.

Sin embargo, es interesante tener presente que, a pesar de su aparente relación con los *Celtici* (ALARCÃO, 1988, p. 93), *Ataecina* no se ha documentado en la *Celtiberia* (OLIVARES, 2002, p. 64 s., 247 s.), donde no

existe una divinidad con este nombre ni con otros que pudieran enmascararla, como tampoco en esa zona hay indicios de la cabra asociada a imágenes divinas. En consecuencia, lo más lógico sería suponer que puede tratarse de una diosa local del Suroeste, quizás originaria del mundo megalítico, que hubiera perdurado hasta el pueblo de los *Conii* (PÉREZ VILATELA, 2000, p. 204 s.; ALARCÃO, 2001; SILVA, 2006), población de carácter celto-atlántico (ALMAGRO-GORBEA, ed., 2008, p. 1040 s.) que habitaba esas áreas del Suroeste antes de la aparición de los *Celtici*, ya que la dispersión de los testimonios arqueológicos atribuidos a los Conios (*Id.*, figs. 941 a 946) coincide en buena medida con la de los epígrafes y las figuritas de cabra que testimonian el culto a *Ataecina* (Fig. 4), hecho que no parece que sea una mera casualidad.

Aún se podría profundizar algo más en esta línea dentro de la actual y creciente valoración de las tradiciones religiosas populares como elementos de larga duración. En este sentido, se puede valorar que *Ataecina*, como diosa ctónica y primordial de origen prehistórico, se asocia en las ermitas de El Trampal y de Salvatierra de Barros a Santa Lucía, patrona de la vista, cuya festividad se celebra próxima al solsticio de invierno (*vid. supra*), el 13 de diciembre, como recuerda el dicho popular: “*Por Santa Lucía, se acortan las noches y alargan los días*”. Aunque la relación con la vista se considera una leyenda popular medieval, su etimología abre la hipótesis de que pudiera enmascarar localmente la antigua divinidad que desde época megalítica tenía por símbolo los ojos.

Dentro de esta compleja cuestión, resulta más interesante valorar el significado de la cabra como animal ctónico en el mundo celta, donde se asociaba a Mercurio y al culto a los ancestros (ALMAGRO-GORBEA & LORRIO, 2011, p. 52, 112). Existen representaciones de Mercurio flanqueadas por cabras, por ejemplo, en el santuario de Uley, Gloucestershire (HENIG, 1993, p. 22, lám. 18, n° 62; WOODWARD & LEACH, 1993, p. 101, n° 3, fig. 88) y la preciosa figurita de un macho cabrío de bronce procedente de Ursins, en el cantón suizo de Vaud, datada hacia el siglo I d.C., lleva la dedicación *Daeo Mercurio Iulia Iuli(ana) V.S.L.M.* Otra figurita con una cabra y una tortuga procede de Augst (KAUFMANN-HEINIMANN, 1977, p. 105, n° 155, lám. 103-104) y existen otros casos similares en yacimientos galo-romanos belgas, como los de Pommeroeul, Hainault (FAIDER-FEYTMANS, 1979, p. 198, n° A3,1) y Matagne-la-Petite (*Id.*, p. 197, A2, 1-3; LE BOE, 1982, p. 26 y 30, fig. 9) y en la figura del Cabinet de médailles, de París (BABELON & BLANCHET, 1895, p. 155, n° 354).

Esta relación de la cabra con el mundo ctónico explica que la pata de cabra pasara a ser el distintivo de los seres infernales en el imaginario popular, probablemente desde la Antigüedad. Así parecen indicarlo la leyenda de la “Dama de la pata de cabra”, extendida desde Portugal, donde se conserva todavía hoy en la leyenda de “Dona Chama”, de Torre de Dona Chama, en Trás-os-Montes, como indica el dicho popular “*Dona Chama, Chamorra, pernas de cabra e cara de senhora*” (SANTO ANTONIO, 2009). Esta tradición también se conservaba en Extremadura (Espino, 2013) e igualmente existía en tradiciones celtas del País Vasco recogidas en el siglo XIV por Pedro de Portugal, Conde de Barcelos, en su famoso *Livro de Linhagens* (ALMAGRO-GORBEA, 2013, p. 438 s.).

Entre estas aportaciones que ofrece la Etnoarqueología para comprender mejor el culto a esta diosa es interesante recordar una tradición que existía en São Mamede, cerca del pueblo de Janas, en las proximidades de Sintra. En este lugar, en la romería del santo, del 15 al 17 de agosto, los aldeanos realizaban una triple circumambulación de la iglesia con su ganado en sentido contrario a las agujas del reloj, lo que pudiera indicar que tenía su origen en ritos ctónicos. Se llegaba, incluso, a introducir el ganado en el templo, donde los aldeanos hacían donación de exvotos de cera cuando algún animal había sido curado (FERREIRA & FRANÇA, 1954, p. 296). Por ello, esta tradición ritual supone un interesante testimonio para comprender, desde la Etnoarqueología, el significado votivo que pudieron haber tenido estas pequeñas figuras de cabra donadas a *Ataecina*.

7 – CONCLUSIÓN

La treintena de figuritas de cabritas de bronce que aquí se analizan por primera vez de forma conjunta ofrecen aspectos de indudable interés. Son piezas relativamente modestas, aunque de cierto valor por ser de bronce y porque algunas, ciertamente las menos, ofrecen un estilo de evidente calidad artística, aunque predominan las obras de artesanos populares.

Estas cabritas de bronce aparecen por el Suroeste de *Hispania*, desde el Bajo Alentejo hasta la Alta Extremadura, en el territorio meridional de la *Provincia Lusitania*. Esta dispersión coincide prácticamente con los epígrafes dedicados a *Ataecina*, lo que confirma su relación con el culto a esta divinidad, planteado desde 1885 cuando F. Fita interpretó las cartelas que ofrecen dos de estas cabritas procedentes de La Zafrilla, Cáceres.

Prácticamente todas ellas proceden de hallazgos sin contexto conocido, pero su estilo permite datarlas desde el siglo III a.C. hasta el siglo II o III d.C., por lo que testimonian un rito practicado durante más de medio milenio relacionado con el culto a *Ataecina*, documentado en ese territorio por más de 30 inscripciones y estas 30 figuritas de cabra aquí estudiadas, que deben considerarse una muestra mínima, probablemente inferior al 1/1000 de los testimonios originales en la Antigüedad. Se trata, por tanto, de un culto que fue muy popular y estaba muy extendido, como lo testimoniarían los centenares, por no decir miles, de inscripciones y ofrendas que debieron dedicarse a la diosa, que debe considerarse una Diosa Madre, quizás de ancestrales orígenes megalíticos, muy arraigada en la devoción popular de las gentes que habitaron esas zonas de la antigua *Hispania*. De ahí el interés que ofrecen estas modestas figuras de cabra².

REFERENCIAS

- ABASCAL, J. M. (1995) – Las inscripciones latinas de Santa Lucía del *Trampal* (Alcuéscar, Cáceres) y el culto a *Ataecina* en Hispania. *Archivo Español de Arqueología*. 68, p. 31-105.
- ABASCAL, J. M. (1996) – De nuevo sobre *Ataecina* y Turobriga. Exploraciones del año 1997 en Las Torrecillas (Alcuéscar, Cáceres). *Archivo Español de Arqueología*. 69, 1996, p. 275-280.
- ABASCAL, J. M. (2002) – *Ataecina, Religiões da Lusitania. Loquuntur saxa* (catálogo de exposición), Lisboa, p. 53-60.
- ALARCÃO, J. (1988) – *Roman Portugal* - 1. Warminster: Aris & Phillips.
- ALARCÃO, J. (2001) – Novas perspectivas sobre os Lusitanos (e outros mundos). *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 4 (2), p. 293-349.
- ALBERTINI, E. (1923) – *Les Divisions administratives de l'Espagne*. Paris: De Boccard.

² Queremos hacer constar nuestro agradecimiento a la ayuda recibida de numerosos colegas e instituciones que tanto nos han facilitado este trabajo: Prof. Juan Manuel Abascal Palazón, de la Universidad de Alicante; Prof. Miguel Carlos Ferreira Telles Antunes, Director do Museu Maynense da Academia das Ciências de Lisboa; Don António Miguel Alegria, Director del Museu de Évora; Dr.ª Paloma Cabrera, Conservadora del Museo Arqueológico Nacional, Madrid; Prof. João Luis Cardoso, de la *Universidade Aberta* de Lisboa; Don José Miguel Carrillo de Albornoz y Muñoz de San Pedro, III Vizconde de Torre Hidalgo; Prof. Enrique Cerrillo, de la Universidad de Cáceres; Prof. José d'Encarnação, de la Universidad de Coimbra; Don José Miguel González Bornay, Arqueólogo del Museo de Cáceres; Dr. Francisco Javier Jiménez Ávila, Arqueólogo de la Comunidad de Extremadura; Don David Martino, de Ávila; Doña Lúcia Maria de Azevedo Martins, de la Biblioteca Nacional de Portugal; Dr.ª Helena Patrício, de la Biblioteca Nacional de Portugal; Doña Mar Pérez Milla, Conservadora del Museo Víctor Balaguer de Villanueva y Geltrú; Dr. Francisco Javier Pérez Rodríguez, Director del Museo de Palencia; Doña Margarida Pinto, de la Biblioteca Nacional de Portugal; Dr. José Antonio Ramos Rubio, Cronista de la Villa de Trujillo; Don José Miguel Rueda Muñoz de San Pedro, XII Conde de Canilleros; Prof. Artur Anselmo de Oliveira Soares, Presidente da Academia das Ciências de Lisboa.

- ALBERTOS, M. L. (1966) – *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética, Salamanca (Studia Philologica Salmanticensis, 13)*. Salamanca.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977) – *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura (Bibliotheca Praehistorica Hispana, 14)*. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1986) – Bronce Final y Edad del Hierro. La formación de las etnias y culturas prerromanas. En MONTENEGRO, A. (ed.) – *Historia de España - I*. Madrid; Gredos, p. 341-545.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1995) – El urbanismo en la Hispania Céltica: castros y *oppida* en la Península Ibérica. En ALMAGRO-GORBEA, M. & MARTÍN, A. M. (eds.) – *Castros y oppida de Extremadura*. Madrid: Editorial Complutense, p. 13-75.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2011) – Mérida y su territorio desde la Protohistoria. En ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (ed.) – *Congreso Internacional 1910-2010. El Yacimiento Emeritense*. Mérida: Ayuntamiento de Mérida, p. 59-92.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2013) – *Literatura Hispana Prerromana. Las creaciones fenicias, tartesias, ibéricas, celtas y vascas*, Madrid: Real Academia de la Historia.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2015) – Los cuencos decorados fenicios o Phoenician bowls. En JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. (ed.) – *Phoenician Bronzes in Mediterranean (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 45)*. Madrid, p. 57-90.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2017, e.p.) – El ‘Broche de las cabras’ del Römisch-Germanisches Zentralmuseum. En GRAELLS, R.; LORRIO, A. J. & CAMACHO, P. (eds.) – *La colección de objetos protohistóricos de la Península Ibérica (I) – Broches de cinturón, placas y fibulas (Römisch-Germanisches Zentralmuseum. Kataloge)*. Mainz.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2018) – De la Historia a la Paleoetnología de los Lusitanos. *Estudios Arqueológicos de Oeiras*. 24, p. 437-470.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (ed.) (2007-2008) – *La necrópolis de Medellín, I-III (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26,1-3)*. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; CASADO, D.; FONTES, F.; MEDEROS, A. & TORRES, M. (2004) – *Prehistoria. Antigüedades Españolas - I*. En Real Academia de la Historia, *Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, I.2.1. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. & GRAN AYMERICH, J. (1991) – *El estanque monumental de Bibracte (Mont Beuvray, Borgoña) (Complutum Extra, 1)*. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. & LORRIO, A. (2011) – Teutates. *El Héroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 36)*. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. & TURIEL, M. (2013) – La *arracada* Turiel y las *arracadas* hispánicas en forma de creciente decorado. En *Estudios en homenaje a F. Javier Fortea Pérez, Universitatis Oventensis Magister*. Oviedo, p. 501-513.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; ANTUNES, M. T. & CARDOSO, J. L. (e.p) – La colección anticuaria de la Academia das Ciências de Lisboa. *Memorias da Academia das Ciências de Lisboa* (en prensa).
- ÁLVAREZ Y SÁENZ DE BURUAGA, J. (1957) – El nuevo hallazgo de la perdida lápida de Proserpina. *Archivo Español de Arqueología*. 20, p. 245-251.
- ÁLVAREZ Y SÁENZ DE BURUAGA, J. (1970) – Un exvoto de bronce a Ataecina Proserpina en el Museo de Mérida. *IX Congreso Nacional de Arqueología*. Mérida, p. 827-830.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (1999) – *Los Vettonos (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 1)*. Madrid.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, F. (1941) – *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional.
- AMELUNG, W. (1908) – *Belvedere. Sala degli animali. Galleria delle statue. Sala de' busti. Gabinetto delle maschere. Loggia scoperta (Die Skulpturen des Vaticanischen Museums, 2)*. Berlin.

- ANÓNIMO (1832) – *Resumen de Actas* (de la Real Academia de la Historia) *desde 1821 hasta concluir 1831*. Madrid, p. 20.
- ARBOIS DE JUBAINVILLE, H. d' (1893) – Les Celtes en Espagne. *Revue Celtique*. 14, p. 357-395.
- ARMADA PITA, X. L. & GARCÍA VUELTA, O. (2003) – Bronces con motivos de sacrificio del área noroccidental de la Península Ibérica. *Archivo Español de Arqueología*. 47, p. 47-75
- ARMADA PITA, X. L.; GARCÍA VUELTA, O. & GRAELLS, R. (2013) – Un bronze amb motius de sacrifici del nord-oest de la Península Ibèrica al museu Episcopal de Vic. *Quaderns del Museu Episcopal de Vic*. 5, p. 9-20.
- BABELON, E. & BLANCHET, J.-A. (1895) – *Catalogue des bronzes antiques de la Bibliothèque Nationale*. Paris: Ernest Leroux.
- BALIL, A. (1976) – Notas de arqueología palentina. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*. 37, p. 7-69.
- BALIL, A. (1980) – Notas de Arqueología. Un fragmento de *terra sigillata* sudgálica hallado en Saldaña. Dos bronceos romanos de Támara. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*. 44, p. 11-28.
- BALIL, A. (1981) – Plasenzuela (Lusitania, Cáceres). *Fasti Archaeologici*. 36-37 (2), p. 856, n° 11763.
- BALMORI, C. (1935) – *Ataecina*, *Adaegina*. *Emerita*. 3, p. 294-297.
- BARNETT, R. D. (1957) – *A Catalogue of the Nimrud Ivories with other examples of Near Eastern Ivories in the British Museum*. London: The Trustees of the British. Museu..
- BELTRÁN LLORIS, M. (1973) – *Estudios de Arqueología Cacerense*. Zaragoza: Departamento de Prehistoria y Arqueología, Fac. Letras, p. 19-111.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1976) – Aportaciones a la epigrafía y la arqueología romana de Cáceres. *Caesaraugusta*. 39-40, p. 19-111.
- BERMEJO, J. (2014) – Arucci y Turobriga. Civitas et territorium. *Un modelo de implantación territorial y municipal en la Baeturia Celtica*. Huelva: Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones.
- BITTEL, K. (1976) – *Los Hititas*. Madrid: Aguilar.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1960) – Die klassischen Wurzeln der iberischen Kunst. *Madridrer Mitteilungen*. 1, p. 101-121.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1955) – Los carros votivos de Mérida y Almorchón. Su significación religiosa. *Zephyrus*. 6, p. 41-80.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1962) – Bronces Prerromanos del Museo Provincial de Cáceres. *Archivo Español de Arqueología*. 35, p. 128-131.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1962 a) – *Religiones primitivas de Hispania*. I. *Fuentes literarias y epigráficas*. Madrid: CSIC.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1975) – *Diccionario de las religiones Prerromanas de Hispania*. Madrid: Istmo.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1981) – El sincretismo en la Hispania Romana entre las religiones indígenas, griega, romana, fenicia y místicas. En *La Religión romana en Hispania*. Madrid: CSIC, p. 179-221.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1983) – *Primitivas Religiones Ibéricas*, II. *Religiones Prerromanas*. Madrid: CSIC.
- BOUCHER, S. (1973) – *Bronzes romains figurés du Musée des beaux-arts de Lyon*. Paris: De Boccard.
- BOUCHER, S. (1974) – Les bronzes preromains d'importation de la Gaule pré-romaine. *Bulletin des Musées royaux d'art et d'Histoire*. 6^e série, 46, p. 111-138.
- BOUCHER, S. (1976) – *Recherches sur les bronzes figurés de Gaule préromaine et romaine*, Roma: École française de Rome.
- BOUCHER, S. & TASSINARI, S. (1976) – *Bronzes antiques du Musée de la Civilisation Gallo-Romaine à Lyon*. I. *Inscriptions, statuaire, vaisselle*. Lyon: Musée de la civilisation gallo-romaine.
- BRONCES ROMANOS (1990) – véase VV.AA. (1990).

- CAHN (2010) – *Auktion 5, 16. September 2010*. Basel.
- CAMPOS, J. M. & BERMEJO, J. (2013) – Arucci y Turobriga: Su problemática y reducción. *Archivo Español de Arqueología*. 86, p. 113-130.
- CARTAILHAC, E. (1886) – *Les Âges préhistoriques de l’Espagne et du Portugal*, Paris: Reinwald.
- CASTRO VIGO, E. (2009) – Un nuevo ejemplar de los llamados bronce votivos sacrificiales. *Gallaecia*. 28, p. 131-138.
- CHANTRE, E. (1898) – *Mission en Capadoce*. Paris: E. Leroux.
- CHAPA, T. (1980) – *La escultura zoomorfa ibérica en piedra* (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Complutense.
- CIL II = Véase HÜBNER, 1869.
- CORRALES & GALLEGO, M^a P. (1942) – Museo Balaguer. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*. 3, p. 61-75.
- CORZO, R. (1991) – Piezas etruscas del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz). En REMESAL, J. & MUSSO, O. (eds.)– *La presencia de material etrusco en la península Ibérica*. Barcelona: Universitat de Barcelona, p. 399-411.
- CORZO, R. (2000) – El santuario de la Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) y la formación de sus talleres artesanales. En COSTA, B. & FERNÁNDEZ, J. H. – *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas (XIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, Eivissa, 1999)*. Ibiza: Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera.
- COSTA, J., (1888) – *Poesía popular española y mitología y literatura celto-hispanas*², Madrid (reed. 1981).
- CPIL Cáceres = HURTADO DE SAN ANTONIO, R. (1977) – *Corpus Provincial de Inscripciones Latinas (CPIL) – Cáceres*. Cáceres: Diputación Provincial de Cáceres, Servicios Culturales.
- DE CARO, S. (2000) – *Il gabinetto segreto del Museo Archeologico Nazionale di Napoli*. Napoli: Electa.
- DE RIDDER, A. (1911) – *Les Bronzes antiques du Louvre*. I. *Les Figurines*. Paris: E. Leroux.
- DEONNA, W. (1912) – Bronzes du musée de Genève. *Revue Archéologique*. 4^e série, 20, p. 22-42.
- DOMINGOS, M. D. (2006) – *Frey Manuel do Cenáculo e a Biblioteca Publica. O mecenas*. Lisboa: BN.
- DOMÍNGUEZ VINAGRE, A. (2008) – Salvatierra Romana, II. *El Atrio*. 3.
- ENCARNAÇÃO, J. (1975) – *Divindades indígenas sob o domínio romano em Portugal*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- ÉSPERANDIEU, E. & ROLAND, H. (1959) – *Bronzes antiques de la Seine Maritime*. Paris: CNRS.
- ESPINO, I. J. (2013) – El patas de cabra y las lamias castúas (Disponible en <URL: <http://blogs.hoy.es/extremadurasecreta/2013/02/13/el-patas-de-cabra-y-las-lamias-castuas/>>, consultado en 12.0.2016).
- FAIDER-FEYTMANS, G. (1957) – *Recueil des bronzes de Bavy* (VIII supl. *Gallia*). Paris.
- FAIDER-FEYTMANS, G. (1979) – *Les Bronzes Romains de Belgique, I-II*. Mainz: Ph. von Zabern.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1989) – Acerca de la cierva ibérica de bronce del British Museum, *Homenaje al Profesor Antonio Blanco Freijeiro*. Madrid: Universidad Complutense, p. 107-130.
- FERREIRA, O. V. & FRANÇA, J. C. (1954) – Ex voto pré-romano inédito do Museu Regional de Sintra. *Revista de Guimarães*. LXIV, 3-4, p. 290-297.
- FERRER, A. (1948) – Exvoto iberorromano de Malpartida de Cáceres dedicado a la deidad Turibrigensis Adaegina. *Archivo Español de Arqueología*. 21, p. 288-291.
- FITA, F. (1885) – III. Inscripciones romanas inéditas de Cáceres, Brandomil, Naranco y Lérida. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 6, p. 430-436.
- FITA, F. (1885 a) – Inscripciones romanas de Cáceres, Úbeda y Alcalá de Henares. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 7, p. 45-53.

- FITA, F. (1914) – Nuevas inscripciones romana y visigótica de Talaván y Mérida. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 64, p. 304-313.
- FLEISCHER, R. (1967) – *Die römische Bronzen aus Österreich*. Mainz: Phillip von Zabern.
- FLIDNER, R. (1932) – Das Wailerleben der Ataecina. *Theologischen Studien und Kritiken*. 104, p. 111-120.
- GARCÍA, L. P. (1984) – Um ex-voto lusitano romano. *Almadan*. 3, p. 7.
- GARCÍA, L. P. (1991) – *Religiões antigas de Portugal. Aditamentos e observações às Religiões da Lusitânia de José Leite de Vasconcelos*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- GARCÍA BELLIDO, M. P. (1993) – *Álbum de dibujos de la colección de bronce antiguos de Antonio Vives y Escudero (Anejos de Archivo Español de Arqueología, 13)*. Madrid.
- GARCÍA BELLIDO, M. P. (2001) – *Lucus Feroniae Emeritensis*. *Archivo Español de Arqueología*. 74, p. 53-71.
- GARCÍA Y LÓPEZ, J. C. (1903) – Inventario de las Antigüedades y Objetos de Arte que posee la Real Academia de la Historia. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 42, p. 311-368.
- GÓMEZ PANTOJA, J. (1995) – Pastores y trashumantes de Hispania. En BURILLO, F. (ed.) – *III Simposio sobre los celtiberos*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, p. 495-506.
- GÓMEZ PANTOJA, J. (2001) – Pastio Agrestis. Pastoralismo en la Hispania Prerromana. En GÓMEZ-PANTOJA, J. (ed.) – *Los Rebaños de Gerión. Pastoreo y trashumancia en Iberia antigua y medieval*. Madrid: Casa de Velázquez, p. 177-213.
- GONZÁLEZ, A. & ALVARADO, M. (1983) – Los castros romanos de Plasenzuela. *Revista de Estudios Extremeños*. 39 (1-2), p. 97-105
- GREEN, M. (1992) – *Animals in Celtic Life and Myth*. London-New York: Routledge.
- HENIG, M. (1993) – *Roman Sculpture from the Cotswold Region with Devon and Cornwall*. Oxford, Oxford University Press.
- Hep: *Hispania Epigraphica* (<http://eda-bea.es/>). Madrid.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. & MARTÍN BRAVO, A. M. (2017) – *Las necrópolis de El Romazal y el conjunto arqueológico de Villasviejas del Tamuja (Botija / Plasenzuela, Cáceres)*, Madrid: La Ergástula.
- HERNANDO BALMORI, C. (1934) – Ataecina. Adaegina. *Emerita*. 3, p. 214-224.
- HERRMANN, G. (1992) – *Ivories from Room SW' (Ivories from Nimrud IV)*. London.
- HÜBNER, E. (1862) – *Die antiken Bildwerke in Madrid*. Berlin: Georg Reimer.
- HÜBNER, E. (1869) – *Corpus inscriptionum Latinarum (CIL). II. Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Berolini: Georgium Reimerum.
- ILER = VIVES, J. (1972) – *Inscripciones Latinas de la España Romana*. Barcelona: Universidad de Barcelona, Departamento de Filología Latina.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. (2002) – *La toréutica orientalizante en la Península ibérica (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16)*. Madrid.
- JITTA, A. N. Z.-J.; PETERS, W. J. T. & VAN ES, W. A. (1967) – *Roman Bronzes Statuettes from the Netherlands. I. Statuettes Found North of the Limes*. Groningen: Wolters-Noordhoff.
- JITTA, A. N. Z.-J.; PETERS, W. J. T. & VAN ES, W. A. (1969) – *Roman Bronzes from the Netherlands. II. Statuettes found South of the Limes*. Groningen: Wolters-Noordhoff.
- KAUFMANN-HEINIMANN, A. (1977) – *Römische Bronzestatuetten aus Augst und Kaiseraugst (Augster Museumshefte, 5)*. Mainz.

- KEEL, O. & ÜHLINGER, C. (1992) – *Göttinnen, Götter und Göttersymbole. Neue Erkenntnisse zur Religionsgeschichte Kanaans und Israels aufgrund bislang unerloschener ikonographischer Quellen*. Freiburg.
- LAGARCE, E. (1983) – Le rôle d'Ugarit dans l'élaboration du repertoire iconographique syro-phénicien du premier millénaire avant J.-C. En *Atti I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. Roma: Istituto per la civiltà fenicia e punica, p. 547-561.
- LE BOE, G. (1982) – *Le sanctuaire gallo-romain dans la Plaine de Bieure à Matagne-la-Petite (Archaeologia Belgica, 251)*. Bruxelles.
- LEBEL, P. (1961) – *Catalogue des collections archéologiques de Besançon. V. Les bronzes figurés*. Paris: Les Belles Lettres.
- LEBEL, P. (1962) – *Catalogue des collections archéologiques de Montbéliard. III. Les bronzes figurés*. Paris: Les Belles Lettres.
- LEBEL, P. & BOUCHER, S. (1975) – *Bronzes figurés antiques (Grecs, étrusques et romains)*. Paris: Éditions de la ville d'Autun.
- LÓPEZ AMADOR, J. J. & RUIZ GIL, J. A. (2010) – Las ofrendas del santuario púnico-gaditano de la Algaida (Sanlúcar de Barrameda). En MATA ALMONTE, E. (ed.) – *Cuaternario y arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco*. Cádiz: Diputación Provincial de Cádiz, Servicio de Publicaciones: Asociación Profesional del Patrimonio Histórico-Arqueológico de Cádiz, p. 271-281.
- LÓPEZ MELERO, R. (1986) – Nueva evidencia sobre el culto de Ategina: el epígrafe de Bienvenida. En *Manifestaciones religiosas en la Lusitania*. Cáceres: Universidad de Extremadura, p. 93-112.
- LUJÁN, E. R. (1998) – La diosa *Ataecina* y el nombre de la *noche* en antiguo irlandés. *Emerita*. 66, p. 291-306.
- LUZÓN, J. M. (1975) – La romanización. En ALMAGRO BASCH, M. (ed.) – *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*. Madrid: Editora Nacional, p. 269-320.
- MALLOWAN, M. E. L. (1966) – *Nimrud and its Remains, I-II*. London: Dodd, Mead.
- MALLOWAN, M. E. L. & DAVIES, L. G. (1970) – *Ivories in Assyrian Style (Ivories from Nimrud II)*. London.
- MALLOWAN, M. E. L. & HERRMANN, G. (1974) – *Furniture from SW.7 Fort Shalmeneser (Ivories from Nimrud III)*. London.
- MARCONI, P. (1930) – Note sull'ariete del Museo Nazionale di Palermo. *Bollettino d'Arte*, p. 138-142.
- MARKOE, G., (1985) – *Phoenician Bronze and Silver Bowls from Cyprus and the Levant*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- MARTÍN GIL, T. (1968) – Papeletas de arte y arqueología. En *Motivos Extremeños*. Madrid: Escuelas Profesionales Sagrado Corazón de Jesús.
- MÉNDEZ GRANDE, G., (2005) – Hallazgo de dos nuevas piezas de mármol con dedicación a *Ataecina* / Proserpina en *Augusta Emerita. Mérida. Excavaciones Arqueológicas*. 11, p. 1-17.
- MONEO, T. (2003) – *Religio iberica: Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I A.C.) (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 20)*. Madrid.
- MUSCARELA, O. W. (1980) – *The Catalogue of Ivories from Hasanlu, Iran (University Museum Monograph, 40)*, Philadelphia.
- NAVARRO GARCÍA, R. (1939) – *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia I. III. Partidos de Cervera de Rio Pisuerga y Saldaña*. Palencia: Diputación Provincial.
- NAVARRO GARCÍA, R. (1946) – *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia. Partido Judicial de Palencia*. Palencia: Diputación Provincial.

- NICOLINI, G. (1969) – *Les Bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. Paris: PUF.
- OLIVARES, J. C. (2002) – *Los dioses de la Hispania céltica (Bibliotheca Archaeologica Hispana 15)*, Madrid.
- PARIS, P. (1904) – *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, I-II. Paris: Ernest Leroux.
- PATROCINIO, M. F. S (2006) – O registro das antiguedades lusitanas do Sul no legado documental de D. Manuel de Cenaculo. *Promontoria*. Faro, p. 17-36.
- PÉREZ VILATELA, L. (2000) – *Lusitania. Historia y Etnología (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 6)*. Madrid.
- PINTO, A. J. N. (2002) – *Bronzes figurativos romanos de Portugal*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- PORTELA, D. (1998) – El culto a *Ataecina* en la Península Ibérica. In VV.AA. – *Homenaje de Talavera de la Reina a Don Fernando Jiménez de Gregorio*. Talavera de la Reina: Ayto. de Talavera de la Reina, p. 121-130
- PRÓSPER, B. M. (2002) – *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- PUCHE, O. (2002) – La contribución de los ingenieros a la Arqueología española. En *Historiografía de la Arqueología española. Las Instituciones (Cursos y conferencias, 3)*. Madrid: Museo de San Isidro, p. 13-45.
- RAMIS Y RAMIS, A. (1833) – *Inscripciones relativas a Menorca y noticias de varios monumentos descubiertos en ella*. Mahón: Imprenta de Pedro Antonio Serra.
- REINACH, S. (1894) – *Antiquités Nationales. Musée de Saint-Germain-en-Laye. Bronzes figurés de la Gaule romaine*. Paris: Firmin-Didot.
- REINACH, S. (1904) – *Répertoire de la statuaire grecque et romaine*, III. Paris: Ernest Leroux.
- REINACH, S. (1908) – *Répertoire de la statuaire grecque et romaine*, II,1². Paris: Ernest Leroux.
- REINACH, S. (1913) – *Répertoire de la statuaire grecque et romaine*, IV². Paris: Ernest Leroux.
- REINACH, S. (1924) – *Répertoire de la statuaire grecque et romaine*, V,1². Paris: Ernest Leroux.
- REINACH, S. (1928) – *Répertoire de la statuaire grecque et romaine*, VI. Paris: Ernest Leroux.
- RICHTER, G. M. (1930) – *Animals in Greek Sculpture. A survey*. Oxford: Oxford University Press.
- RICHTER, G. M. (1950) – *The Sculpture and Sculptors of the Greeks*. New Haven: Yale University Press (4^a ed. 1970).
- RIDDER, A. (1913) – *Les Bronzes antiques du Louvre*. Paris: Ernest Leroux.
- RITTER, S. (1994) – Die antiken Bronzen im Römisch-Germanischen Museum Köln: Die Statuetten aus Köln. *Kölner Jahrbuch*. 27, p. 317-402.
- RODRIGO Y HABA, S. (1992) – Aguas medicinales y culto a las aguas en Extremadura. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II, *Historia Antigua*. 5, p. 351-382.
- ROSO DE LUNA, M. (1903) – Nuevas inscripciones romanas de la región norbense. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 44, p. 113-143.
- SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. & CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, S. (1979-1980) – El habitat romano de la provincia de Palencia. *Hispania Antiqua*. 8-10, p. 141-168.
- SALINAS, M. (1999) – En torno a viejas cuestiones: guerra, trashumancia y hospitalidad en la Hispania prerromana. En VILLAR, F. & BELTRÁN, F. (eds.) – *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana (Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas, Zaragoza, 1997)*. Zaragoza, p. 281- 293.
- SALINAS, M. (2001) – *Los vettones. Indigenismo y romanización en el occidente de la Meseta*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (1997) – El agua en las manifestaciones religiosas de los Vettones: algunos testimonios. In PERÉX AGORRETA, M. J. (ed.) – *Termalismo antiguo. I Congreso Peninsular. Arnedillo-1996*. Madrid: Casa de Velázquez, p. 129-139.

- SANTO ANTONIO, A. B. (2009) – Torre D. Chama. A lenda (Disponível em <URL: <http://anabsantoantonio.blogspot.com.es/2009/12/torre-d-chama-lenda.html>>, consultado em 12.0.2016).
- SAPELLI, M. (2010) – *Villa Adriana. Una storia mai finita. Novità e prospettive della ricerca*, Roma.
- SCHAEFFER, C. F.-A. (1949) – *Ugaritica*, II. Paris: Paul Genthner.
- SILVA, A. C. F. (1986) – *A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira: Câmara Municipal de Paços de Ferreira, Museu Arqueológico da Citânia de Sanfins (reed. 2007).
- SILVA, L. F. (2006) – Cónios? os etnónimos Kunetas / Kouneous / Koniois e os corónimos Conistorgis, Cincticum e Cuneo. uma revisão das fontes greco-romanas (430 a.C. a 370 d.C.). Disponível em <URL: <http://imprompto.blogspot.com/2006/05/cnios.html>> (consultado em 12.2007).
- SIMÕES, A. F. (1878) – *Introdução á Archeologia da Peninsula Iberica*. Lisboa: Livraria Ferreira.
- STEUDING, H. (1884-1886) – Ataecina, Adaegina. En ROSCHER, W. H. (ed.) – *Lexikon der Griechischen und Römischen Mythologie*, I. Leipzig: B. G. Teubner, col. 663.
- TEPOSU-MARINESCU, L. (2000) – *Statuette de bronz din Dacia Romana. Monografia I*. Bucuresti.
- THOUVENOT, R. (1927) – *Catalogue des figurines et objets de bronze du Musée Archéologique de Madrid*. Paris: De Boccard.
- THUREAU-DANGUIN, F. & DUNAND, M. (1936) – *Tell-Barsib*. Paris.
- TIR, 1995 = *Tabula Imperii Romani. Hoja J-29 Lisboa. Emerita, Scalabis, Pax Iulia, Gades*. Madrid: CSIC.
- TOUTAIN, J. (1949) – *Les Cultes païens dans l'Empire romain. III. Les cultes indigènes nationaux et locaux. Afrique du Nord, Péninsule ibérique, Gaule*. Paris: Ernest Leroux.
- TOVAR, A. (1949) – *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras: Instituto de Filología.
- TOVAR, A. (1976) – *Iberische Landeskunde. Baetica*. Baden-Baden: Valentin Koerner.
- Trullén, J. M. (ed.) (2001) – *Biblioteca Museu Víctor Balaguer. Guia de les Col·leccions del Museu*. Villanueva y Geltrú: Organisme Autònom BMVB.
- URBINA, D. (1994) – Ataecina y Orilouco. Dos divinidades indígenas en Talavera de la Reina. *Minius*, 3, p. 29-41.
- VASCONCELOS, J. L. (1895) – Cabrinhas ou bodes de bronze. *O Arqueologo Português*, 1, p. 296-301.
- VASCONCELOS, J. L. (1905) – *Religiões da Lusitania*. Lisboa: Imprensa Nacional.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1947) – Exvoto dedicado a Adaegina. *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*. Madrid, p. 79.
- VEIGA, S. P. M. E. (1891) – *Antiguidades Monumentaes do Algarve*, IV. Lisboa: Imprensa Nacional.
- VV.AA. (1976) – *Bronzes romains de Suisse* (catálogo de exposición). Lausanne.
- VV.AA. (1990) – *Los Bronces romanos en España* (catálogo de exposición), Madrid: Centro Nacional de Exposiciones.
- VV.AA. (2016) – *Lusitânia Romana. Origem de dois povos* (catálogo de exposición). Lisboa.
- WILL, M. E. (1969) – Circonscription du Nord et Picardie, *Gallia*, 27, p. 225-239.
- WISSOWA., G. (1912) – *Religion und Kultus der Römer*, München.
- WOODWARD, A. & LEACH, P. (1993) – *The Uley Shrines. Excavation of a ritual complex on West Hill, Uley, Gloucestershire. 1977-1979 (English Heritage Archaeological Report no. 17)*. London.

APÉNDICE I

1. *Santa Cruz*, Almodóvar, Mértola



Lugar de conservación: Museu Nacional de Arqueologia, Inv. n.º 17918.

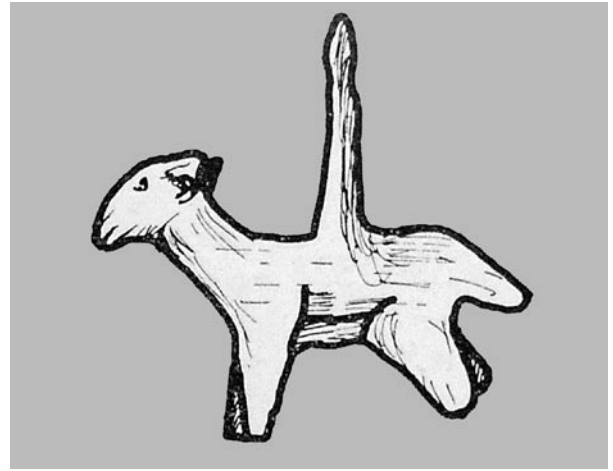
Procedencia: Hallada casualmente en 1886 en el lecho del río Vascão, parroquia de Santa Cruz, concejo de Almodóvar. En 1895 era propiedad de João Manuel da Costa, de Mértola, quien la donó al Museu Nacional de Arqueologia antes de 1905.

Dimensiones: Altura: 70 mm; Longitud; 112 mm; Grosor: 24 mm.

Descripción: Figura tosca de una cabra de bronce que representa de forma muy somera el pequeño cuerpo muy estilizado del animal, que contrasta con un cuello alto y alargado. Las orejas, ojos, cuernos, barba y pellejos del cuello aparecen señalados, como la corta cola hacia arriba del animal. Los ojos y orificios nasales se señalan con agujeros poco profundos. La superficie de dorso y cuello aparece cubierta de círculos, losanges, dentados y otras marcas geométricas incisas que parecen representar las manchas de color de la piel. Las patas están rotas a la altura de las rodillas. En la ficha de MNA se ha datado en la 2ª Edad del Hierro.

Bibliografía: VASCONCELOS, 1895, p. 297, fig. 2; PARIS, 1903, p. 208, fig. 355; REINACH, 1913, p. 508, n.º 2; FERREIRA & FRANÇA, 1954, lám. III,7; DOMINGOS, 2006, p. 22; <URL: <http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Objetos/ObjetosConsultar.aspx?IdReg=114842>>, consultado en 2017.12.2).

2. *Beja*



Lugar de conservación: Se conservaba, según las noticias existentes, en la Biblioteca Nacional de Lisboa a inicios del siglo XX, donde no ha sido posible localizarla en la actualidad.

Procedencia: Adquirida en Beja por Leite de Vasconcelos en 1889 como hallada entre los restos de la muralla.

Dimensiones: Desconocidas.

Descripción: Figura de cabra de bronce de escasa calidad estilística con un vástago vertical que le sale del lomo y que Vasconcelos interpretó que pudiera servir para insertar una figura humana.

Bibliografía: VASCONCELOS, 1895, p. 298; FERREIRA & FRANÇA, 1954, lám. II,2.

3. *Redondo*, Montoito, Évora



Lugar de conservación: Museu Nacional de Arqueologia, Inv. n.º 17919.

Procedencia: Hallada en Redondo, con monedas de Filipo el Árabe y cerámicas bajo una piedra cerca de un río, a 1 km de Montoito, población situada al sureste de Évora. En 1878 era propiedad de Sanches da Gama, quien también poseía alguna de las monedas romanas halladas junto a la cabrita. Adquirida por compra en Coimbra para el Museu Nacional de Arqueologia por mediación de António Ribeiro de Vasconcelos.

Dimensiones: Longitud: 107 mm; Altura: 55 mm; Grosor: 18 mm.

Descripción: Figurita de una cabra de bronce de cuerpo estilizado muy alargado, en especial el largo cuello. Su pequeña cabeza muestra la boca abierta, pequeñas orejas y cuernos, los ojos señalados por un círculo en relieve y una pequeña barba, así como un corto rabo en su extremo posterior. Las patas están rotas por encima de las rodillas y toda la superficie aparece cubierta de líneas incisas paralelas, ligeramente sinuosas, para representar la pelambrera del animal. La ficha del Museu Nacional de Arqueologia data esta figurita en la 2ª Edad del Ferro.

Bibliografía: SIMÕES, 1878, p. 126, n. 1; VASCONCELOS, 1895, p. 296 s., fig. 1; PARIS, 1903, p. 208, fig. 356; REINACH, 1913, p. 509, n° 4; FERREIRA & FRANÇA, 1954, lám. III,8; <URL: <http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Objetos/ObjetosConsultar.aspx?IdReg=114843> (2017.12.2)

4. *Pinhal Novo*, Arraiolos



Lugar de conservación: Colección particular, Lisboa.

Procedencia: Pinhal Novo, Arraiolos, Évora, Alto Alentejo.

Dimensiones: 86 mm de largo, 74 mm de alto y 18 mm de grueso; Peso: 425 g.

Descripción: Pequeña cabrita de bronce macizo dispuesta sobre una base rectangular con los ángulos lobulados. Se ha representado al animal estático, con la cabeza al frente con los cuernos y el rabo bien visibles y los genitales representados de forma esquemática. Muestra una superficie rugosa para insinuar su pelaje.

Bibliografía: GARCIA, 1984, p. 7; *Id.*, 1991, p. 131; ALARCÃO, 1988, II, 3, p. 158; PINTO, 2002, p. 224, lám. 87, n° 84.

5. *Alentejo*, probablemente



Lugar de conservación: Museo de la Academia das Ciências de Lisboa, 1

Procedencia: Desconocida.

Dimensiones: Longitud máxima: 149 mm; Altura máxima: 95 mm; Grosor máximo: 40 mm.

Descripción: Figurita de bronce realizada a la cera perdida con gran habilidad y calidad plástica. Está bien conservada, con una bella pátina de color verde sin apenas erosión, aunque ha perdido los cuernos y la pata posterior izquierda muestra una grieta que, afortunadamente, no ha llegado a fracturar. Los extremos inferiores de las patas aparecen ocultos en una masa de plomo desde la Antigüedad.

Representa una cabra grávida, pues se ha sabido reflejar con gran pericia plástica el abultamiento de la tripa

del animal que indica su gravidez. La cabra aparece enhiesta y mirando al frente, pero su disposición no resulta totalmente recta ni simétrica, pues, vista desde arriba, el cuello y la cabeza aparecen ligeramente desviados hacia el lado izquierdo. La cabeza, fina y bien concebida, aunque demasiado pequeña, ofrece el morro redondeado con un entrante que indica la boca, bajo la cual se ha representado una pequeña barba triangular ligeramente curvada hacia delante. En la parte más alta, un muñón indica la posición de los cuernos, seguramente curvados hacia atrás, que se han perdido por rotura. A los lados, sendas protuberancias indican las orejas, mientras que los ojos se han señalado por medio de sendas finas incisiones ovales. La cabeza aparece separada del cuello por su mayor volumen; éste es largo y de sección ovalada, ensanchándose hacia el cuerpo, cuya superficies curvadas y sinuosas reproducen con gran perfección el cuerpo del animal, así como su forma aquillada a ambos lados del espinazo. Destaca la habilidad comentada para representar con gran pericia plástica y sentido naturalista el vientre abultado del animal, que indica su gravidez, detalle que debe considerarse característico del estilo naturalista de la obra. Además, con la misma habilidad se ha moldeado un corto rabo en el extremo posterior, apenas perceptible. Bajo el vientre, entre las patas posteriores, aparecen dos grandes ubres de forma cónica, que confirman el estado de gravidez del animal. El animal está en posición estática, con las patas casi verticales y paralelas, aunque las posteriores, más gruesas, muestran el quiebro correspondiente a las rodillas. La parte inferior de las patas aparece ligeramente ensanchada hacia delante para representar las pezuñas, detalle que apenas puede apreciarse por estar casi cubiertas, especialmente las posteriores, por una masa de plomo, en parte agrietada, que ya en la Antigüedad unía las cuatro extremidades del animal. Por debajo de esta masa plúmbea todavía se aprecian dos pernios o vástagos de fijación de la figura dispuestos en prolongación de las patas, por lo que debieron servir para asegurarla a un soporte, cuya adhesión se reforzó por medio de la citada masa de plomo. Finalmente, hay que señalar el cuidado puesto en el tratamiento de la superficie, pues ésta ofrece finos trazos y series de puntuaciones paralelas para representar con el mayor realismo posible la piel peluda del animal.

Bibliografía: ALMAGRO-GORBEA, TELLES ANTUNES & CARDOSO, e.p.

6. Alentejo, probablemente



Lugar de conservación: Museo de la Academia das Ciências de Lisboa, 2.

Procedencia: Desconocida.

Dimensiones: Longitud máxima: 108 mm; Altura máxima: 103 mm.

Descripción: Figurita de bronce realizada a la cera perdida como la anterior con evidente calidad técnica y habilidad plástica. Está bien conservada y ofrece una buena pátina, pero muestra algunas pequeñas erosiones y ha perdido la mitad inferior de las patas delanteras, mientras que los extremos de las traseras, como en el caso anterior, aparecen soldados a una masa de plomo, sin duda desde la Antigüedad.

Destaca el magnífico tratamiento plástico de toda la figura, en especial, de la cabeza, con un realismo de los volúmenes que sólo tiene parangón en la cabra de la Colección Calzadilla (BLANCO FREIJEIRO, 1960, lám. 32,2), pues denota, como ésta, un claro influjo de corrientes estilísticas helenísticas de los últimos siglos antes de la Era. La cabra aparece enhiesta y mirando al frente, con las patas delanteras rectas y paralelas, pero las traseras ligeramente dobladas, como si estuviera en actitud de alerta y lista para saltar o emprender la huida. Destaca su fina cabeza, perfectamente concebida en su forma y sus volúmenes. Ofrece dos cortos cuernos curvados hacia atrás y debajo dos pequeñas orejas salientes dispuestas igualmente hacia atrás. La cabeza se afina en las órbitas oculares, con los ojos redondos, y el morro redondeado ofrece las fosas nasales y un entrante para la boca, ligeramente abierta, bajo la cual aparece una pequeña barba

triangular. La cabeza queda unida al tronco por un cuello ligeramente curvado, que se ensancha hacia el cuerpo con gran habilidad, pues la transición de unas partes a otras del cuerpo se logra con toda perfección a base de suaves superficies curvadas. También es de destacar la habilidad para modelar los cuartos delanteros y traseros y un pequeño rabo alzado. Bajo las patas posteriores aparecen dos ubres cónicas que confirman que se trata de una hembra.

La parte inferior de las patas traseras muestra las pezuñas del animal perfectamente labradas, aunque las anteriores faltan por rotura. Ambas patas posteriores se apoyan sobre una masa de plomo, conservada desde la Antigüedad, que debía servir para unir esta figura a su soporte, sin que se aprecien restos de los pernos o vástagos de fijación que ofrece la figura anterior.

Como la figura precedente, la superficie de esta cabra ofrece un muy cuidadoso tratamiento a base de finas líneas levemente incisas que representan con realismo la piel del animal.

Bibliografía: ALMAGRO-GORBEA, TELLES ANTUNES & CARDOSO, e.p.

7. Alentejo, probablemente



Lugar de conservación: Museu de Évora - 1.

Procedencia: Desconocida, pero probablemente procede del obispado de Beja, Bajo Alentejo. El Museu de Évora conserva tres cabritas de bronce que se consideran

procedentes del Alentejo, pues se conservaban en el Gabinete Arqueológico de la Biblioteca de Évora, por lo que se consideran procedentes del Museu Cenáculo, de donde han pasado al actual Museu de Évora, lo que permite suponer que debieron formar parte de las colecciones de Manuel do Cenáculo.

Dimensiones: Longitud: 120 mm; Altura máxima: 125 mm; Altura del animal sin los pernios de sujeción: 80 mm; Grosor máximo: 28 mm.

Descripción: La cabra del Museu de Évora - 1 es una cabra estilizada en actitud estante, con la cabeza bien modelada, con las orejas, los ojos y la boca indicados, así como unos cortos cuernos, la barba y las ubres. El cuerpo es bastante alargado y casi cilíndrico. La superficie del cuerpo queda cubierta por una serie de pequeños trazos incisos casi verticales, de unos 2 ó 3 mm de largo, que indican el vello del animal. Tanto las patas delanteras como las posteriores se apoyan en pernos de sección circular, que descienden en forma de V al quedar unidos para su fijación a un soporte.

Bibliografía: SIMÕES, 1878, p. 125; VEIGA, 1891, lám. 26, fig. 3-5; CARTAILHAC, 1886, p. 301; VASCONCELOS, 1895, p. 297; *Id.*, 1905, p. 169, figs. 34, 35 y 36; REINACH, 1913, p. 508, n° 6; BLAZQUEZ, 1975, p. 41.

8. Alentejo, probablemente



Lugar de conservación: Museu de Évora - 2.

Procedencia: Desconocida, pero probablemente procede del obispado de Beja, Bajo Alentejo, como la cabrita anterior.

Dimensiones: Longitud: 110 mm; Altura máxima: 125 mm; Altura del animal sin los pernios de sujeción: 80 mm; Grosor máximo: 25 mm.

Descripción: Figura estilizada de cabra en actitud estante con la cabeza moldeada con dos cuernos curvados hacia atrás y los ojos, la boca y la barba indicados. El cuerpo es alargado de tendencia cilíndrica y finaliza en un corto rabo, mientras que entre las piernas se han indicado las ubres. Toda la superficie del cuerpo aparece cubierta por pequeños trazos incisos casi verticales, de unos 2 ó 3 mm de largo, que indican el vello del animal. Las patas, paralelas, se prolongan sobre pernios de sección circular dispuestos en V, que se unen en una pequeña plataforma de forma cuadrada. La similitud que esta cabra Évora - 2 ofrece con la cabra Évora - 1 en su estilo, forma, modo de representar el pelo del animal y pernios del sistema de sujeción permiten suponer que ambas sean obra de un mismo artesano.

Bibliografía: SIMÕES, 1878, p. 125, fig. 80; CARTAILHAC, 1886, p. 301, fig. 433; VASCONCELOS, 1895, p. 299, fig. 4; *Id.*, 1905, p. 169, fig. 34; PARIS, 1904, p. 207, fig. 353; REINACH, 1913, p. 508, n° 4; FERREIRA & FRANÇA, 1954, lám. II,3

9. Alentejo, probablemente



Lugar de conservación: Museu de Évora - 3.

Procedencia: Desconocida, pero probablemente procede del obispado de Beja, Bajo Alentejo, como las dos cabritas anteriores.

Dimensiones: Longitud: 100 mm; Altura máxima: 80 mm; Altura del animal sin las placas de sujeción: 58 mm; Grosor máximo: 25 mm.

Descripción: Figura de cabra en actitud estante, de modelado poco cuidado, pero los pelos de la piel se han indicado a base de fuertes trazos paralelos incisos.

La cabeza ofrece dos largos cuernos curvos hacia atrás, con las orejas largas y una pequeña barba doble y los ojos indicados. El cuerpo es de forma cilíndrica, sin apenas modelado y ofrece un largo rabo curvado hacia atrás. Las patas son rectas y acaban en pezuñas con la hendidura central señalada. Tanto las patas delanteras como las traseras se prolongan en sendas placas de forma rectangular de 30 mm de ancho por 22 mm de altura.

Bibliografía: SIMÕES, 1878, p. 125, fig. 79; CARTAILHAC, 1886, p. 301, fig. 434; VASCONCELOS, 1895, p. 300, fig. 5; *Id.*, 1905, p. 169, fig. 35; PARIS, 1904, p. 207, fig. 354; REINACH, 1913, p. 508, n° 5; FERREIRA & FRANÇA, 1954, lám. II,3.

10. Estremadura Trastagana [?], Portugal



Lugar de conservación: Museu Nacional de Arqueologia, Inv. n° 17920.

Procedencia: Desconocida. Formó parte de la colección de Joaquim José Colaço y fue adquirida por Leite de Vasconcelos en Lisboa antes de 1920, año en que ya estaba en Museu Nacional de Arqueologia.

Según Vasconcelos (1895, p. 298) procedería del Alentejo, aunque una información oral de Teixeira de Aragão la supone de Viseu, lo que parece menos probable. Su ficha museológica indica una posible procedencia de la Estremadura Transtagana, entre el Sado y Sines.

Dimensiones: Altura: 75 mm; longitud: 104 mm; anchura: 26 mm.

Descripción: Estatuilla de una cabra lechera de concepción naturalista y bien proporcionada, aunque con los músculos de las piernas y de la espina dorsal muy marcados. Toda su superficie representa el vello del animal con incisiones dispuestas con sentido naturalista. Las patas aparecen ligeramente inclinadas hacia delante y se apoyan en dos placas.

La ficha de MNA la data en la Edad del Hierro.

Bibliografía: VASCONCELOS, 1895, p. 298; MNA, <URL: <http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Objetos/ObjetosConsultar.aspx?IdReg=114844>>, consultado en 2017.12.2.

11. Arraçário, Sintra



Lugar de conservación: Museo Regional de Sintra.

Procedencia: Desconocida, probablemente local.

Dimensiones: Longitud máxima: 76 mm; Altura: 49 mm; Grosor: 15 mm.

Descripción: Figura muy estilizada de un cuadrúpedo, que se ha interpretado como un carnero, aunque no ofrece los característicos cuernos de este animal. Sus dimensiones y su lugar de hallazgo permiten incluirlo en esta serie de figuras de bronce.

Bibliografía: FERREIRA & FRANÇA, 1954, p. 291, lám. I.

12. Medellín, Badajoz



Lugar de conservación: Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, Inv. n° CE 09948.

Procedencia: Aparecidas en el lecho del Guadiana, por lo que esta pareja de cabras se consideran un exvoto dedicado a *Ataecina*.

Dimensiones: Longitud: 120 mm; Altura: 70 mm.

Descripción: Figura obtenida a la cera perdida de una pareja de machos cabríos dispuestos en paralelo, como si estuvieran uncidos por un yugo, con sus extremidades unidas por dos placas, una bajo las patas delanteras y otra bajo las traseras.

Las figuras, muy rechonchas y mal proporcionadas, ofrecen largos cuernos y muestran señalados los ojos, las orejas, la pequeña barba, el rabo y los genitales, que permiten conocer que se trata de machos cabríos. Rudas incisiones oblicuas marcan los pelos de la piel, representados con evidente tosquedad.

Bibliografía: ÁLVAREZ Y SÁEZ DE BURUAGA, 1970; ALMAGRO-GORBEA, 1977, p. 253; *BRONCES ROMANOS*, 1990, p. 216, n° 99; VV.AA., 2016, p. 262-263; ABASCAL, 1995, p. 96, n° 3.

13. “Castro del Esprimijo”, Plasenzuela, Cáceres (sin ilustración)

Lugar de conservación: Desconocido. Esta figura de cabrita debe considerarse perdida, aunque “parece ser que estos materiales retornaron a la Escuela Especial de Ingenieros de Minas y se organizó la primera exposición permanente de Prehistoria de España” (PUCHE, 2002, p. 25)

Procedencia: A. BALIL (1981) recogió la noticia de que en el siglo XVIII se halló una pequeña figura de bronce en forma de cabra junto a instrumentos de orfebre y abundantes cerámicas prerromanas y romanas en superficie en el Castro del Esprimijo, de Plasenzuela, Cáceres. Este castro ya es citado por ROSO DE LUNA (1903, p. 115; cf. RAH, exp. CACC/9/7948/26(8) y posteriormente por A. GONZÁLEZ y M. de ALVARADO (1983, p. 100), que indican su situación en la parte norte del batolito de Plasenzuela, al Oeste del río Gibranzos, afluente por la derecha del río Tamuja. Según González y Alvarado (*ibidem*), el ingeniero de minas Amalio Maestre Ibáñez (1812-1872), en las noticias ofrecidas sobre de la Exposición Universal de París de 1873 (PUCHE, 2002, p. 25), habla de “una colección de instrumentos encontrados en Plasenzuela; destacando entre ellos una cabra de bronce hallada en una tumba, un pico, una cuña, un legón y una tenaza, todo ello procedente de las minas”,

por lo que parece lógico identificar esta cabrita con la noticia recogida por A. Balil.

Dimensiones y descripción: No se ofrecen más datos sobre esta pieza.

Bibliografía: BALIL, 1981, n° 11763; GONZÁLEZ y M. DE ALVARADO, 1983, p. 100.

14. Zona de Botija, Villasviejas, Cáceres (sin ilustración)

Noticia imprecisa del hallazgo hace algunos años de dos o tres cabritas de bronce (información personal amablemente facilitada por David Martino, 12.2017).

15. Dehesa de La Zafrilla 1, Malpartida, Cáceres



Lugar de conservación: Biblioteca-Museo Víctor Balaguer de Villanueva y Geltrú, Inv. n° 3297.

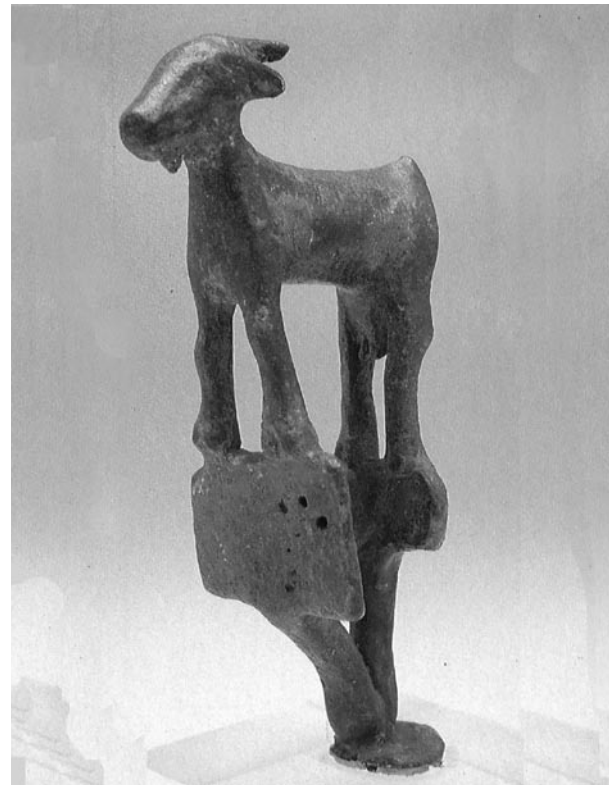
Procedencia: Esta figura de cabra y la siguiente fueron halladas en 1885 en el entorno del balneario rústico de aguas salutíferas denominado San Miguel, situado en el camino de Malpartida de Cáceres hacia Arroyo del Puerco, hoy denominado Arroyo de la Luz, Cáceres. Su descubridor las donó al Marqués de Castrofuerte, propietario del terreno, cuya viuda, Doña M^a del Carmen Jalón Larragoiti, la donó a la Biblioteca-Museo Víctor Balaguer de Villanueva y Geltrú en 1918, donde se conserva actualmente.

Dimensiones: Longitud: 72 mm; Altura máxima: 145 mm; Grosor: 45 mm; Peso: 464 g.

Descripción: Figurita de bronce que representa una cabra estante con sus cuernos y ubres bien señalados, aunque de estilo bastante tosco. Las patas se apoyan en sendas plaquitas verticales, que, a su vez, se prolongan en dos pernos de sección circular, el de delante inclinado hacia atrás para unirse al posterior. La plaquita delantera es una cartela con una inscripción D-S-T-AD-VICTORIN / SER-C-SE/VERAE / A-L-V-S, transcrita como *D[aeae] S[anctae] T[uribrigensi] Ad[ae]ginae Victorin[us] ser[vus] C[orneliae] Serverae a[nimo] l[ibens] v[otum] s[olvit]*. Esta interesante inscripción (CIL II, 5298) asegura que se trata de un exvoto a *Adaegina*. La paleografía de las letras indica que su fecha corresponde a los siglos I-II d.C.

Bibliografía: FITA, 1885, p. 430-432; *Id.*, 1914, p. 310; CIL II, n° 5298; CARTAILHAC, 1886, p. 301, fig. 433; PARIS, 1904, p. 2, p. 207; VASCONCELOS 1905, p. 169, fig. 32; VÁZQUEZ DE PARGA, 1947, p. 79, lám. XIV,2; FERRER, 1948; BLÁZQUEZ, 1962 a, p. 142, fig. 44; ÁLVAREZ Y SAENZ DE BURUAGA, 1970, p. 829; BELTRÁN, 1973, p. 29, fig. 13; ILER 744; CPILCáceres 139; LÓPEZ MELERO, 1986, p. 110, n° 11; BRONCES ROMANOS, 1990, 215, n° 98; ABASCAL, 1995, p. 89, n° 10, 90, n. 248 y p. 96, n° 1.

16. Dehesa de La Zafrilla 2, Malpartida, Cáceres



Lugar de conservación: Museo Arqueológico Nacional, Madrid, Inv. n.º 1943/54/1.

Procedencia: Hallada, junto al exvoto anterior, en el balneario de aguas salutíferas de San Miguel, en el camino hacia Arroyo de la Luz, Cáceres.

Dimensiones: Longitud: 70 mm; Altura: 150 mm; Anchura: 40 mm.

Descripción: Su forma y estructura son casi similares a las de la pieza anterior, pero se apoya sobre dos plaquitas verticales, la anterior de tamaño algo mayor, para la inscripción que ofrece: DE·S·A·T / COCCEIVS / MODESTI/ANVS V·S, D[*aeae*] S[*anctae*] A[*daeginae*] T[*uribrigensi*] Cocceius Modestianus v[*otum*] s[*olvit*] (CIL II, 5299).

Bibliografía: FITA, 1885, p. 45-46; CIL II, 5299; VASCONCELOS 1905, p. 169, fig. 33; REINACH, 1913, p. 510, n.º 5; CORRALES Y GALLEG0, 1942, p. 71-72; FERRER, 1948; BELTRÁN, 1973, fig. 13; VV.AA., 1990, p. 215, n.º 98; ABASCAL, 1995, p. 96, n.º 2; TRULLÉN (ed.), 2001, 37; GÓMEZ PANTOJA & MADRIGA, 2013, p. 257 s.

17. Aliseda, Cáceres



Lugar de conservación: Museo de Cáceres, Inv. n.º 977.

Procedencia: Procede de Aliseda, sin más noticias sobre el lugar y circunstancias del hallazgo.

Dimensiones: Altura: 100 mm; Longitud: 84 mm.

Descripción: Figura de bronce de una cabra estante, con los cuernos hacia atrás, las orejas, unos ojos oblicuos y un corto rabo vertical bien señalados. Las patas, tiesas y rectas, ofrecen un leve ensanchamiento para indicar las pezuñas. Su estilo es relativamente cuidado y la superficie ofrece una serie de estrías ondulada en disposición casi vertical para representar de forma estilizada la piel del animal cubierta de pelo. Las patas delanteras y traseras se apoyan sobre sendos vástagos de sección circular, aparentemente rotos, para unir la figura a su soporte.

Bibliografía: BLÁZQUEZ, 1962, p. 128-129, fig. 1

18. “Las Pueblas”, Brozas, Cáceres



Lugar de conservación: Colección del Conde de Canilleros, Cáceres.

Procedencia: Hallada hacia el año 1920 en una finca denominada “Las Pueblas”, del término de Brozas, Cáceres, zona en la que apareció la estela de guerrero del Bronce Final de Brozas y en la que existen restos de construcciones antiguas, de donde le viene el nombre. El hallazgo ocurrió hace casi 100 años y fue recogido por Don Miguel Muñoz de San Pedro e Higuero, Conde de Canilleros, reconocido erudito extremeño.

Dimensiones: Altura: c. 10 cm.

Descripción: Figurita de bronce de gran calidad plástica realizada a la cera perdida, cuyas características estilísticas y formales la aproximan a la cabrita 1 de la Academia das Ciências de Lisboa.

Está bien conservada, pues ofrece una buena pátina de color verde oscuro, pero le faltan los cuernos y la parte inferior de las cuatro patas por rotura.

Representa una cabra grávida, pues se ha reflejado con habilidad el abultamiento de la tripa del animal grávido, que aparece enhiesto y mirando al frente. Ofrece un cuello troncocónico bien modelado que sostiene una cabeza fina bien concebida, con el morro redondeado con una ranura para indicar la boca, bajo la que muestra una pequeña barba cónica. La parte superior de la cabeza ofrece las protuberancias de los ojos y las orejas y restos del arranque de los cuernos, perdidos por rotura.

La cabeza y el cuello dan sensación de movimiento, lo mismo que las superficies curvadas y sinuosas del dorso del animal, reproducido con toda perfección y naturalismo, en especial el vientre grávido del animal, representado con una pericia plástica y sentido naturalista característico de la obra y del artista que la creó. La misma habilidad ofrece el corto rabo del animal. Bajo el vientre, entre las patas posteriores, perfectamente modeladas, muestra las ubres, que confirman el estado de gravidez del animal.

Esta figura de cabra está en posición estática, con las patas casi verticales y paralelas, aunque ligeramente más abiertas las anteriores, aunque aparecen rotas a la altura de las rodillas, por lo que no se conservan las pezuñas. También hay que señalar los finos trazos que ofrece toda la superficie para representar con realismo la piel velluda del animal.

Bibliografía: Prácticamente inédita, pero citada por BELTRÁN (1976, p. 111). Información recibida de Don José Miguel Carrillo de Albornoz, Vizconde de Torre Hurtado, y de Don José Miguel Rueda Muñoz de San Pedro, XII Conde de Canilleros, quien ha proporcionado la documentación gráfica a través de Don José Antonio Ramos Rubio¹.

¹ Conste nuestro agradecimiento a Don José Miguel Carrillo de Albornoz, Vizconde de Torre Hurtado por la información proporcionada, y a Don José Miguel Rueda Muñoz de San Pedro, XII Conde de Canilleros, por su amable colaboración para documentar esta pieza, así como a Don José Antonio Ramos Rubio, Cronista de la Villa de Trujillo, por su amabilidad al facilitar los contactos.

19. Torrejoncillo - 1, Cáceres



Lugar de conservación: Museo de Cáceres, Inv. n° 1608.

Procedencia: Hallada dentro de una vasija tosca en el lugar conocido como “El Encín”, en el lecho de un arroyo, quizás la Ribera Fresneda, en Torrejoncillo, Cáceres. La vasija contenía un depósito formado por cinco cabras y la cabeza de otra, junto a monedas romanas, entre las que pudo haber algún denario republicano (MARTÍN GIL, 1933, p. 57; ÁLVAREZ Y SÁENZ DE BURUAGA, 1970, p. 829; BELTRÁN, 1976, p. 108). Tres de las cabritas de este conjunto fueron publicadas por BLÁZQUEZ (1962, n° 2, 3 y 4) y otras tres por BELTRÁN (1976).

Dimensiones: Longitud: 95 mm; Altura: 63 mm.

Descripción: Figura de cabra de estilo algo tosco con un modelado volumétrico de cierta calidad, aunque no la característica representación del pelo, sino que al parecer estaba cubierta por una fina capa dorada. Representa una cabra hembra, con una gruesa cabeza con dos pequeños cuernos y una pequeña barba y también se han indicado sus grandes ojos circulares y la boca abierta que deja ver la lengua en actitud de balar. Las patas son excesivamente finas, las traseras dobladas, y entre ellas aparecen las ubres del animal. El cuerpo de esta figura conserva parte del dorado que debió cubrirla íntegramente.

Bibliografía: BLÁZQUEZ, 1962, p. 129, n° 2, fig. 2; ABASCAL 1995, p. 96, n° 4.

20. Torrejoncillo - 2, Cáceres



Lugar de conservación: Museo de Cáceres, Inv. n° 1607.

Procedencia: Véase lo dicho de la procedencia de la cabrita Torrejoncillo - 1.

Dimensiones: Longitud: 87 mm; Altura: 37 mm.

Descripción: Figura de cabra de estilo aún más tosco que la anterior, pues su modelado es más esquemático y tampoco muestra la característica representación del pelo.

Su estado de conservación es bueno. El animal aparece estante, con las patas delanteras rectas y paralelas y las patas traseras dobladas, y la cabeza con los cuernos, la pequeña barba puntiaguda, los ojos circulares, la boca y los orificios nasales, pero sus formas son toscas y mal armonizadas en el conjunto, como obra de estilo muy popular.

Bibliografía: BLÁZQUEZ, 1962, p. 129-130, n° 3, fig. 3; BRONCES ROMANOS, 1990, p. 216, n° 100; ABASCAL 1995, p. 96, n° 5).

21. Torrejoncillo - 3, Cáceres



Lugar de conservación: Museo de Cáceres, Inv. n° 1536.

Procedencia: Véase lo dicho de la procedencia de la cabrita Torrejoncillo - 1.

Dimensiones: Longitud: 85 mm; Altura: 45 mm.

Descripción: Figurita de cabra de modelado suave, pero no muestra la representación del pelo y ha perdido la parte inferior de las patas.

Salvo la rotura de las patas, su estado de conservación es bueno y conserva una buena pátina. El animal aparece con el cuerpo suavemente modelado, con sus partes bien armonizadas, en actitud estante con la cabeza hacia delante en actitud de balar. Se han indicado los cuernos, una minúscula barba, los ojos y el rabo.

Bibliografía: BLÁZQUEZ, 1962, p. 130, n° 4, fig. 4; ABASCAL, 1995, p. 96, n° 7.

22. Torrejoncillo - 4, Cáceres



Lugar de conservación: Museo de Cáceres, Inv. n° 1542.

Procedencia: Véase lo dicho de la procedencia de la cabrita Torrejoncillo - 1.

Dimensiones: Longitud: 64 mm; Altura: 57 mm.

Descripción: Figurita de bronce de una cabra realizada a la cera perdida. Ha perdido la pezuña delantera izquierda y la parte inferior de las patas traseras, así como los cuernos. La figura está muy estilizada y da sensación de gracilidad, con el cuello delgado y el cuerpo cubierto por la característica estilización del pelo a base de líneas paralelas incisas. Conserva una pequeña barba y los ojos incisos circulares, una pequeña muesca señala la boca y se aprecia el arranque de los cuernos hacia atrás y un pequeño rabo, así como las ubres y el opérculo anal. Las patas son un tanto esquemáticas, pero la pezuña conservada está bien modelada.

Bibliografía: BELTRÁN, 1976, p. 109, nº 1, fig. 1; ABASCAL 1995, p. 96, nº 7.

23. Torrejoncillo - 5, Cáceres



Lugar de conservación: Museo de Cáceres, Inv. nº 1606.

Procedencia: Véase lo dicho de la procedencia de la cabrita Torrejoncillo - 1.

Dimensiones: Longitud: 64 mm; Altura: 57 mm.

Descripción: Figurilla de bronce de una cabra realizada a la cera perdida. Es bastante tosca y ha perdido las pezuñas delanteras y los cuernos. Muestra una pequeña barba, los ojos apenas marcados, el arranque de los cuernos, un pequeño rabo y las ubres, todo ello modelado con tosquedad. Las patas aparecen paralelas pero divergentes, como en actitud de correr.

Bibliografía: BELTRÁN, 1976, p. 109, nº 1, fig. 2; ABASCAL, 1995, p. 96, nº 8.

24. Torrejoncillo - 6, Cáceres



Lugar de conservación: Museo de Cáceres, Inv. nº 1609.

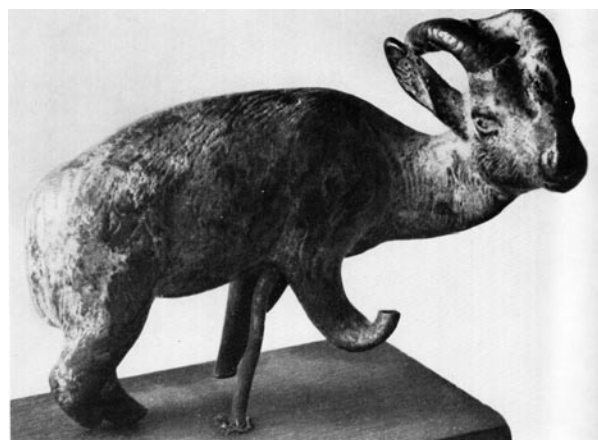
Procedencia: Véase lo dicho de la procedencia de la cabrita Torrejoncillo - 1.

Dimensiones: Mide 35 mm de longitud.

Descripción: Cabeza de una figurilla de cabra realizada a la cera perdida. Esta figura de cabra debió ser relativamente grande a juzgar por el tamaño de la cabeza, mayor del habitual. Ofrece los cuernos apuntados y curvados hacia atrás, los ojos señalados por sendos círculos incisos y una pequeña incisión que señala la boca.

Bibliografía: BELTRÁN, 1976, p. 109, nº 1, fig. 2; ABASCAL, 1995, p. 96, nº 8.

25. Extremadura [?]



Lugar de conservación: Colección Calzadilla.

Procedencia: Desconocida, pero probablemente Extremadura.

Dimensiones: Longitud: 72 mm.

Descripción: Esta interesante figura de bronce de gran calidad ha sido obtenida a la cera perdida.

Representa un macho cabrío modelado con gran cuidado y sentido naturalista, no sólo en los detalles del cuerpo sino también en su postura, pues se ha sabido captar con plena naturalidad el cuello girado con fuerza hacia el lado derecho. La cabeza es de gran realismo, con el hocico perfectamente modelado, lo mismo que los ojos y sus fuertes cuernos girados hacia atrás, en los que incluso se ha señalado las rugosidades de crecimiento y las grandes orejas. Las patas aparecen rotas y dobladas, por lo que no conserva las pezuñas. Toda su superficie queda cubierta de estrías para asemejarse a la piel peluda del animal. Blanco Freijeiro consideró esta figurilla de factura helenística por la calidad del modelado.

Bibliografía: BLANCO FREIJEIRO, 1960, p. 121, lám. 32,2.

26. Andalucía o Extremadura (Sevilla [?])



Lugar de conservación: Museo Arqueológico Nacional, Inv. n° MAN 22834.

Procedencia: Procede de la Colección Vives y Escudero (GARCÍA BELLIDO, 1993, p. 227, lám. 34,5), “Cabra adquirida en Sevilla de un anticuario”. Aunque carece de procedencia, su forma estilizada permite compararla a otras cabras del Alentejo y Extremadura (n° 4, 8, 10, 22, etc.), así como a la cabra de La Algaida (n° 27).

Dimensiones: Longitud: 106 mm; Altura: 60 mm.

Descripción: Figura de cabra muy estilizada, como evidencia su cabeza y el cuello muy largo, con una pequeña barba ligeramente señalada. Las patas están rotas y prácticamente han desaparecido.

Bibliografía: ÁLVAREZ-OSSORIO, 1941, p. 147, lám. CXL, n° 1830.

27. La Algaida, Cádiz



Lugar de conservación: Museo de Cádiz.

Procedencia: Santuario de La Algaida, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz.

Dimensiones: Longitud: 72 mm; Altura: 52 mm; Diámetro del cuerpo: 15 mm.

Descripción: Cabra de bronce muy estilizada, pues ofrece un cuerpo de sección circular muy alargado de 70 mm de diámetro con las patas tubulares, las delanteras rotas y la derecha doblada. El cuello es relativamente largo y termina en una cabeza triangular con el morro aguzado con una leve incisión que marca la boca y dos cortos cuernecillos y un pequeño rabo hacia atrás.

Bibliografía: CORZO, 1991, p. 404, lám. XII; MONEO, 2003, fig. IV,12,3.

28. Andalucía (Jaén [?])



Lugar de conservación: Museo Arqueológico Nacional, Inv. n° MAN 22833.

Procedencia: Procede de la Colección Vives y Escudero (GARCÍA BELLIDO 1993, p. 225, lám. 30,1), “Cabra adquirida en Madrid del Sr. Morcillo, de la colección de D. Félix García en Jaén”. Aunque su procedencia es desconocida, su forma y la estilización del pelaje permite suponer una procedencia extremeña o andaluza, a juzgar por sus paralelos, aunque su adquisición en Jaén apuntaría a que procediera de los santuarios ibéricos de Sierra Morena.

Dimensiones: Longitud: 121 mm; Altura: 58 mm.

Descripción: Figura de cabra bastante estilizada, pero con todos los detalles anatómicos señalados, como largos cuernos curvados hacia atrás, barba, ubres y rabo y toda la superficie cubierta de estrías que representa el pelaje.

Bibliografía: ÁLVAREZ-OSSORIO, 1941, p. 147, lám. CXL, n° 1829.

29. Aleas, Guadalajara



Lugar de conservación: Real Academia de la Historia, n° Inv: 78.

Dimensiones: Longitud: 74 mm. Anchura: 49 mm; Grosor: 12 mm. Peso: 92 g. Su metal es un cobre casi puro (Cu: 98.1 %; Pb: 0.98 %; Fe: 0.22 %).

Procedencia: Procede de Aleas, población cercana a Cogolludo, en la zona alta de Guadalajara, al pie de la Sierra de Ocejón, cerca del río Solbes. Fue adquirida en 1832 (CAGU/9/7956/03; AS 1830.12.22).

Descripción: Esta pequeña figura de cabra es de estructura más simple y tosca, pero se han resaltado todos sus elementos característicos, la cabeza triangular, sus largos cuernos curvos hacia atrás y la barba. Además, ofrece una pequeña perforación circular en el lomo de función desconocida. Aunque la falta de contexto impide su datación, ha sido fechada en los siglos II-I a.C. (ALMAGRO-GORBEA *et al.*, 2004, p. 311).

A pesar de proceder de un área alejada de la zona de culto a *Ataecina*, ha parecido oportuno recogerla para precisar la distribución de las figuras de cabra en Hispania.

Bibliografía: ANÓNIMO, 1832, p. 20; HÜBNER, 1862, p. 219, n° 494; GARCÍA Y LOPEZ, 1903, p. 15-16; ALMAGRO-GORBEA *et al.*, 2004, p. 311, n° 609.

30. Duratón, Segovia



Lugar de conservación: Museo Arqueológico Nacional, Inv. n° 3071.

Dimensiones: Longitud: 98 mm. Altura: 66 mm.

Procedencia: Procedente de los fondos antiguos y fue adquirida por compra, sin más indicaciones.

Descripción: Figura de cabra estilizada, con el cuerpo muy alargado, lo mismo que el cuello. La cabeza está bien realizada, con grandes orejas, pequeños cuernos, ojos ovales en relieve y la boca señalada por una incisión. Las patas finalizan en ensanches circulares a modo de pezuñas. Todo el cuerpo aparece cubierto de estrías sinuosas bastante profundas y casi verticales, que representan el espeso vello que cubre al animal. Le falta la pata derecha.

Bibliografía: PARIS, 1903; p. 205, fig. 347; ÁLVAREZ-OSSORIO, 1941, p. 148, n° 1847.

31. Becerril de Campos, Palencia



Lugar de conservación: Depositada en el Museo del Marqués de Comillas, Santander, de donde pasó al Museo Arqueológico de Barcelona, donde actualmente se conserva.

Procedencia: Descubierta por un labrador en la zona denominada "Carreastro", en Becerril de Campos, Palencia, un despoblado con restos de edificaciones, molinos y trozos de ánforas (NAVARRO GARCÍA, 1946, p. 28).

Dimensiones: Longitud: c. 100 mm; Altura: 70 mm.

Descripción: Macho cabrío de bronce de magnífica calidad, en actitud de marcha. La figura, representada con gran sentido naturalista, es de estilo helenístico-romano de magnífica calidad. Ofrece el cuerpo recto con el cuello ligeramente elevado, todo él cubierto de largos

mechones de vello. La cabeza es de gran realismo, con la boca, el hocico, la barba, las orejas y los cuernos hacia atrás perfectamente realizado, lo mismo que el rabo puntiagudo y alzado, los órganos genitales y las patas, cuyos extremos aparecen parcialmente rotos. En la frente parece llevar una especie de diadema y sobre el lomo una túnica semicaída, que casi arrastra por su lado derecho, lo que inclina a pensar que sea un animal destinado al sacrificio.

Bibliografía: NAVARRO GARCÍA, 1939 (se supone procedente de Monte Bernorio); *Id.*, 1946; BALIL, 1976 (la atribuye a Monte Bernorio); *Id.*, 1980, p. 27-28; SAGREDO & CRESPO, 1979-1980, p. 143.

32. “Menorca” [?]



Lugar de conservación: Hispanic Society of America, New York, Inv. n° D953.

Procedencia: Aunque carece de procedencia, procede como los ejemplares anteriores de la Colección Vives y Escudero (GARCÍA BELLIDO 1993, lám. 296,3), y consta como “Cabral col. Ramis, lib. cit. p. 42, n° 10”, e ingresó en la Hispanic Society of America el 15.11.1913.

Dimensiones: Longitud: 62 mm; Altura: 38 mm.

Descripción: Pequeña figura de una cabrita estante cubierta de una buena pátina de color verde-oliva, aunque con la superficie mal conservada y las patas rotas y prácticamente desaparecidas. Es de bastante buena calidad, con la cabeza con las orejas señaladas y unos pequeños cuernos hacia atrás, el cuello corto y una pequeña cola indicada, lo mismo que el sexo, que indica que se trata de un macho.

Bibliografía: RAMIS 1833, p. 42, n° 9 “Una cabra. Dos pulgadas y media de largo”; *ALBUM VIVES*, A1131 “3 cabras col. Ramis”; RAMIS, 1833, p. 42, n° 9378; GARCÍA BELLIDO, 1993, lám. 296,3.